Mundo Uruguayo

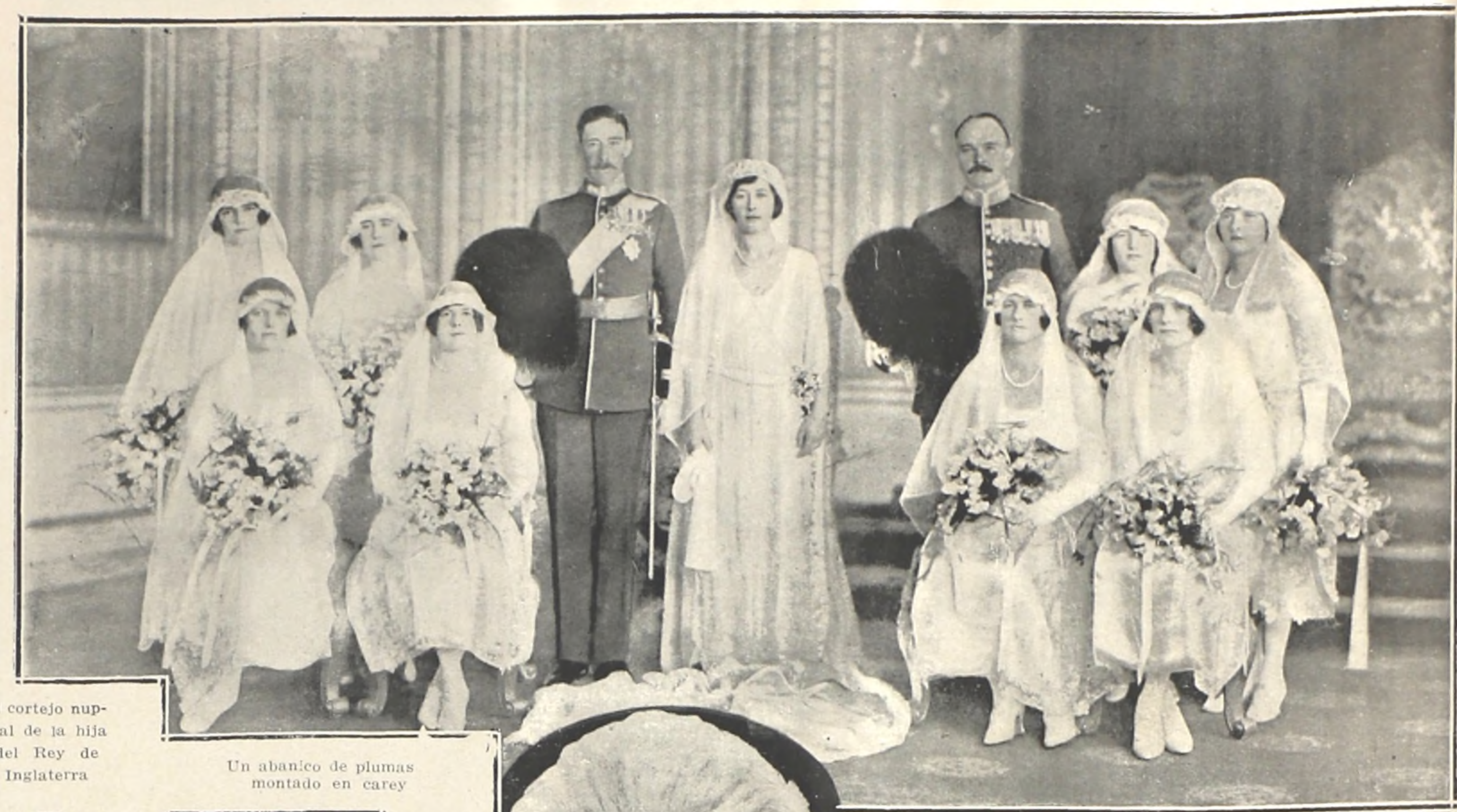
ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Abril 6 de 1922 | Núm. 169 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



TERESA LACANAU

De la Rioplatense

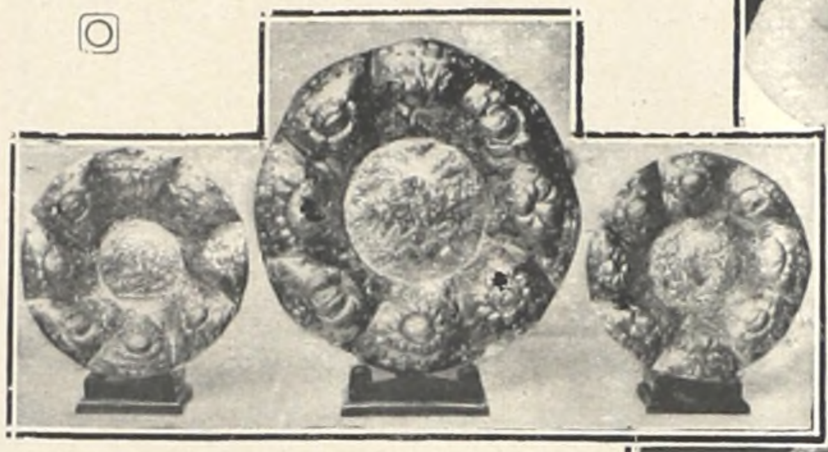
EL CASAMIENTO DE LA PRINCESA MARY DE INGLATERRA



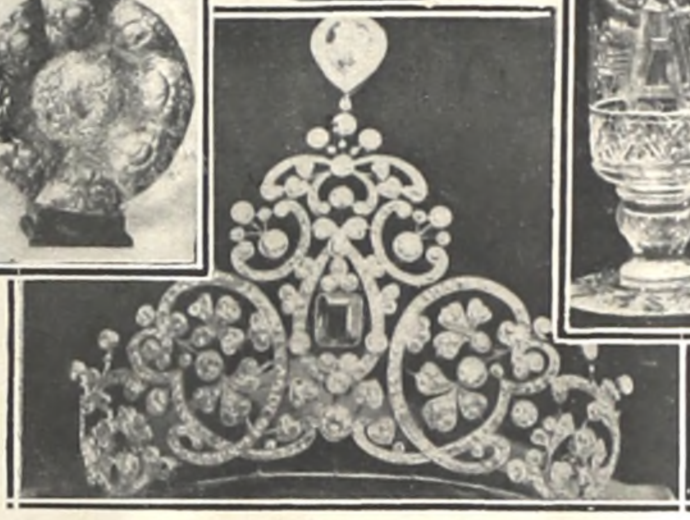
El cortejo nupcial de la hija del Rey de Inglaterra



Un abanico de plumas montado en carey



El regalo del Gabinete: Un juego de tres magníficas fuentes antiguas



Diadema de brillantes: En el centro una esmeralda de gran tamaño



Otro de los regalos: Un juego de cristal inglés tallado y grabado con dibujos representando escenas de la mitología egipcia



Ceremonia cuya grandeza y magnificencia quedará grabada en la mente de aquellos que la presenciaron, por muchos años: La nave principal de la Abadía de Westminster, durante la celebración de la boda de la princesa María de Inglaterra con el Vizconde Lascelles

ndo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
do por la Agencia «Publicidad»
Capurro y Cª
Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

del ejemplar........ $ 0.07
de suscripción anual » 3.50 oro
extranjero suscripción
l .... » 4.00 »

repórters y fotógrafos de la Ca-
se hallan munidos de una creden-
n forma, la cual debe exigirse en
los casos.
originales no se devuelven, sean o
blicados.
colaboraciones no solicitadas, no se
, aunque se publiquen.

ONTEVIDEO, ABRIL 6 DE 1922

ıa pérdida nacional

ancisco Soca, la más alta emi-ia médica del país, ha muerto. esta gloriosa figura científica, parece un verdadero sabio que enaltecer, dentro de las fronte-nativas y en las más reputadas dras del mundo, el concepto pro-onal y al propio país que lo aba como uno de sus hijos más dilectos y meritorios. La ciencia lica debe a su clara inteligencia, u constante esfuerzo de investi-ión, valiosas conquistas y ense-zas perdurables. Su cátedra en Facultad de Medicina fué el más vado exponente de su consagra-n al estudio y su pensamiento irradió las dotes extraordinarias su cerebro y de su corazón sirvió norma a varias generaciones mé-as para formar su conciencia pro-ional orientándola en el sentido las generosas y fecundas abstrac-nes de la ciencia. Hijo de su opio esfuerzo, con un incomensu-ble amor por la carrera que abra-ra, fué su vida una constante con-gración al estudio y su labor de ta trascendencia repercutió honda-ente en los círculos médicos de aris de cuya Academia de Medici-a era miembro predilecto. Su au-oridad científica no era discutida. u palabra, reclamada en última ins-ancia, cuando apurados todos los rocedimientos se desesperaba del riunfo en el tratamiento o diagnós-ico de un grave mal, era toda una entencia indestructible, seguida en us mínimos detalles. Y no fué esta a única condición superior de este espíritu privilegiado que la muerte abatió cuando nadie lo sospechaba.

Fué político distinguido, ocupando los puestos más elevados y en todos ellos dejó constancia, por su labor y su consagración al bien, de la complejidad de su espíritu superior, de su sana moral, de la ecuanimidad de su juicio y de la hermosa inspiración de su conducta que consagró por entero al bien de los demás. Diputado, Senador, Rector de la Universidad, Constituyente y miembro del Consejo Nacional de Administración, en todas partes donde actuara impuso las aptitudes de un hombre superior dejando profundas huellas de su talento como tribuno de gesto ático, de forma impecable y de escritor que dominaba, como su ciencia, los más recónditos secretos del arte de escribir.

El vacío que la figura del ilustre muerto deja en el país, difícilmente será llenado con el discípulo que lo iguale en la consagración permanente del estudio en bien de la ciencia, en la bondad de su corazón y en la facundia de su cerebro para los trabajos de trascendencia universal.

Ninguna voz desentonó en el elogio de sus méritos apenas cundida la noticia de su fallecimiento inesperado. A la angustia y sorpresa de los primeros momentos, sucedió la natural reacción de todos los hombres de alta significación en las diversas esferas del país, que se apresuraron a exteriorizar su sentimiento de admiración hacia el que fué grande y justo, figura consular en el escenario de la ciencia médica. Y el sepelio de sus restos constituyó la elocuente demostración de lo que valían sus prestigios. Pueblo y gobierno, hermanados por un mismo dolor, frente a los despojos del maestro insuperable, del hombre de ciencia que todo lo rindió en su holocausto, tributaron el homenaje a que se hacen merecedores los sabios que cumplen para la colectividad el supremo mandato del sacrificio, legándole una obra que no destruyen los siglos, encaminada a atenuar los grandes sufrimientos humanos.

"MUNDO URUGUAYO" que guarda el culto de las grandes virtudes y de los méritos positivos, tiene para la memoria del eminente muerto, la frase de exaltación que ella se merece.

Los Pasajes a Buenos Aires

No hace muchos números comentábamos la acertada disposición de las autoridades municipales garantiendo al "Río Uruguay" un mínimo de entradas en los tres meses del año en curso, a fin de abatir el precio de los pasajes entre Montevideo y Buenos Aires. Hacíamos resaltar también, en dicho comentario, las ventajas de todo orden que dimanaron de esa resolución municipal oportuna y digna del aplauso más caluroso, pues gracias a ella fué posible restablecer, con la baratura de los pasajes en las diversas líneas de navegación fluvial que hacen la carrera entre ambas capitales del Plata, las corrientes de turismo hacia nuestras playas, alejadas en forma alarmante por un mal entendido afán de lucro de la más poderosa de las compañías navieras. Recientemente el Consejo de Administración Departamental resolvió, con muy buen acuerdo prolongar por dos meses más, — Abril y Mayo — el plazo de la garantía al "Río Uruguay", y solo por vía de ensayo, evitando así que retirada del tráfico marítimo esta nave, volviera a elevarse el precio de los pasajes que ha regido durante el verano en los viajes a Buenos Aires, restableciéndose las anteriores y elevadas tarifas. Cabe, ante este nuevo acuerdo de las autoridades de nuestro Municipio, repetir el comentario favorable que hiciéramos a raíz de su primera resolución, pues él permite que en esta estación del año, propicia al turismo hacia el interior del país, sean muchas las personas que se trasladen de Buenos Aires y de otras localidades de la nación vecina a nuestro territorio con el objeto de disfrutar de sus parajes y de los encantos que puedan ofrecerles.

La Semana de Turismo

A cuarenta días justos y cabales de las carnestolendas, se inicia la Semana Santa, y para nosotros, por imperio de la ley, la Semana de Turismo. Ella por cierto, no paralizará totalmente las actividades colectivas; las atenuará simplemente, para brindar el descanso apetecido por los que, quizás, menos necesidad de él tienen. Los que regulan su presupuesto mensual por lo que diariamente obtienen en una ruda brega; los empleados de comercio y de determinadas industrias, la mayoría del país, no puede decretarse el asueto que la ley establece. Serán los menos los que se acogerán a sus beneficios. En primer término, los propios autores de la ley; los miembros de ambas Cámaras, a quienes sin duda alguna viene como de perilla este breve asueto después de los veinticinco días de reiniciada su labor parlamentaria. Le seguirán los miembros del gobierno y empleados públicos, como así mismo aquellos que por la naturaleza de sus ocupaciones bien pueden faltar a ellas sin grave detrimento de los intereses que tutelan o sirven. Y esta semana de holganza que el calendario oficial marca para dentro de breves días, será aprovechada de distinta manera, de acuerdo con los recursos que cada uno disponga. La caza y la pesca, son indiscutiblemente los deportes favoritos a los cuales se entregarán los turistas. El país ofrece lugares deliciosos para uno u otro género de diversión. Nuestra ciudad amplias costas para los enamorados del anzuelo. Y los que ni una ni otra cosa pueden realizar, tienen en la inactividad a que los condena las fiestas, motivos de grandes satisfacciones, siempre que el asueto forzado no entrañe un peligro para las obligaciones mensuales que no se decretan, por ser permanentes, descansos más o menos prolongados. Entre tanto, vivamos la semana del turismo, como podamos, pués si la ley por ser tal acuerda el descanso, hagamos lo posible por respetarla, como buenos ciudadanos de una democracia que tales prebendas ofrece a los que de ella gozamos.

Que rico tipo!...

Una noche, en el café de mi pueblo se hablaba de hombres de fuerza extraordinaria. El dueño del café, tipo de una valentía enorme en el arte... de la exageración, tenía la palabra. Decía que había conocido un hombre que si hubiera sabido sacar provecho de su fuerza muscular, habría borrado él sólo, la fama de los hermanos Raicevich.

En ese momento la puerta se abrió para dar paso al veterinario, quien conociendo como las gastaba el dueño del café, dejó la puerta abierta para dar paso, dijo, a la bola, que se estaba preparando.

—El — insiste el huésped refiriédose a su forzudo amigo, — en la inundación del 85, cargó con una pipa llena de vino, siete hectólitros más o menos, y la puso en salvo. En otra ocasión, durante la siega, para salvar una carrada de trigo de un aguacero inminente, agarró, él sólo, la lanza del carro y lo arrastró hasta las casas.

—Pero eso no es nada, — exclamó el veterinario, — yo he conocido un hombre tan fuerte, que con escupir solamente, hacía un agujero en el suelo.

—Ya sé de quien quiere usted hablarme, señor veterinario, — replicó el huésped, sin desconcertarse por las risotadas de los presentes, — si lo conoceré al tipo que usted dice. Figúrese que era cliente mío y que yo para salvarme de los agujeros que al escupir hacía continuamente en mi piso hice pintar ese cartel que vé usted ahí colgado y que dice: "Es prohibido escupir en el suelo".

UN TEMPLO EXTRAÑO

El turista que recorre las fortificaciones de Génova se queda profundamente sorprendido al encontrar en su camino una curiosa construcción que parece transportada por arte de magia desde las orillas del Nilo.

Tan curioso edificio, semejante a un templo egipcio, fué erigido hace diez o doce años por una Sociedad de índole misteriosa a cuyos miembros se les supone adoradores de Isis. Reuníanse los martes y los domingos; pero las reuniones no duraron más que seis meses porque la Asociación se disolvió como suelen disolverse estas sectas pequeñas: por falta de fondos. El templo permaneció cerrado algún tiempo, hasta que lo tomó un tabernero para despachar bebidas: pero también le fué mal y hubo de cerrar su establecimiento, que seguramente habría sido una mina si se hubiera podido transportar a París y ponerlo al lado de los cafés excéntricos de Montmartre.

El hombre verdaderamente humano trabaja por la humnidad como por su misma causa y en negocio propio: si hace presunción de su mérito, entonces trabaja para sí; es egoísta. — **Sanz del Río.**

Una Señora bien

Esa señora obesa que acude por la noche
al palco, y que no entiende nada de la función;
que comenta en voz alta la rotura del coche
costoso que posee, en un recio encontrón.

Esa señora obesa que hace loco derroche
de la fortuna inmensa que su esposo dejó;
y que vista de cerca no es mujer, es fantoche
pintado en mil matices de subido color.

Esa dama que ostenta su apellido cual llave
que franqueará las puertas del más alto salón,
es una rica dama que conoce la clave
de todos los enredos que ha habido en la estación.

Nunca quiso ser madre por no tener un hijo
que le restara el tiempo de su figuración;
y es muy buena creyente porque usa un crucifijo
de platino y brillantes tasado en un millón.

DEL MOMENTO

LA SEMANA DE TURISMO

Alguien, el año anterior, titulola la semana del aburrimiento, porque segun es fama, la parte de población no emigratoria, esto es, la que carecía de los medios necesarios para obsequiarse con una sólida escursión campestre o marítima, se aburrió mortalmente durante esos siete días de forzada relache a que la obligaban las beneméritas leyes de la patria.

Lamentable el hecho, pero solo atribuible a la falta de imaginación e iniciativa de mis muy estimados conciudadanos, los ilustres hijos de Dn. José Gervasio.

¿Acaso no puede hacer uno el turista dentro mismo de los vastos límites de la gran ciudad uruguaya, visitando parajes y monumentos casi lejendarios, a fuer de desconocidos para la mayoría de los habitantes de esta urbe?

¿Qué opina Vd. lector, de una escursioncita a las ruinas del que hubo de ser Palacio de Gobierno, ahí cerca no más (Avenida 18 de Julio y Ejido), en pleno riñón de la ciudad, donde nadie vende ni ofrece..' a menos que le paguen por cuatro ladrillos sumas millonarias?

Con un poco de buena voluntad se hace de cuenta que visita Pompeya, pues bien miradas las cosas no va mucha diferencia de aquellos carcomidos cascotes a estos gigantescos adoquines.

Un barnicito de historia, y nada más. Le prevengo, eso sí, que debe llevar machete, — como los exploradores de las selvas vírgenes, — pues de otro modo le será imposible abrirse paso dentro de los magníficos matorrales, guarida de lagartos, víboras y feroces gatos salvajes, vueltos a su primitivo estado de fieras por la larga pérdida de contacto con el hombre.

Tiene usted para entretenerse dos o tres días

Diríjase luego, también armado hasta los dientes, a los fondos del Cementerio Central, y allí, junto al mar, batidas, por las ondas y los vientos, podrá ver las rudimentarias moradas en que se cobijaban los remotos trogloditas del umbral de la historia, y talvez asi mismo, alguno que otro "specimen" del hombre de las cavernas, vagando errante, semidesnudo y con el clásico garrote en la mano, por los negros peñascos de la costa.

Es esta una expedición sumamente instructiva, pues cualquiera puede darse clara idea del método de vida a que estaban sometidos los humanos hace veinte o treinta mil años.

En "los cuadrados" de la Aguada y "el polígono" que linda con la escollera Este, hallarán también vestigios del "hommo sapiens", y contemplarán al mismo "hommo", de pañuelo y gorrita de visera, entregado a la pesca, jugando al monte o la mosqueta, o planeando para la noche algún asalto y robo de importancia.

Y vea, he descubierto otros sports entretenidos, por si le agradan las escursiones ilustrativas y educacionales.

¿Porque, en lugar de una mosca, no caza usted un ladrón hoy?

Probablemente existen ahora más ladrones que moscas, y no le será difícil echarle mano a alguno, con lo que quizás se fabrique una bonita plataforma para su candidatura a jefe de policía.

Puede así mismo dedicarse con éxito a la busca de cajas de hierro por los arroyos y canadas de la planta suburbana, con el aliciente de hallar en ellas algún peso olvidado o documento de interés, que devolverá luego bajo la promesa segura de importantes gratificaciones.

Y si su pasión es la timba y no le han programado carreras durante la semana, mate el vicio jugando a la lotería de "botones", esto es, al que descubre primero en la ciudad cinco guardias civiles.

La cosa al principio parece fácil, pero ya verán como para anotarse un cuaterno les es preciso planchar el pavimento lo menos ocho o nueve kilometros.

Ahora, si es usted timbero sedentario o sufre de los callos, proponga una carta de catedrático, a diez duros la entrada, con objeto de acertar la panadería donde esplote la nueva bomba.

Como ven, con un poquito de imaginación e iniciativa, todos podemos divertirnos sin salir de Montevideo.

Martín Chico.

Las tres esposas

Tres mujeres se presentaron una vez ante el Hada de las Esposas. La primera esposa, dijo: Mi marido no es ningún Adonis, ni siquiera es atrayente, pero está orgulloso de mi belleza y me envía a todas las fiestas para que luzca ricos sacos de pieles, joyas y vestidos. ¿Cuánto tiempo me durará? El Hada contestó:

Durará hasta que le sobrevenga una crisis monetaria en la cual tu marido perderá todo su dinero, y tendrá que levantarse la tapa de los sesos por esa razón.

La segunda mujer dijo: — Yo no me cuido de ser adorada por mi belleza o por el lujo que pueda ostentar; sin embargo soy adorada. Estoy casada desde hace quince años y mi marido piensa que soy la mujer más amable de la tierra. ¿Cuánto tiempo me durará?

Y el Hada le contestó: — Tú ya has poseído todo lo más que puede poseer una mujer amada, en la tierra. Tu marido te durará diez y ocho meses, y entonces tu felicidad cesará de repente sin que nunca sepas por qué.

La tercera mujer dijo: — Yo nunca he necesitado lo que la mayoría de las mujeres necesitan. Soy pobre, y en mi vida he usado un hermoso vestido. Pero eso no me importa. Mi marido nunca me ha dispensado mucha atención. No recuerdo que haya sido atento ni me ha hecho regalos. Pero cuando él vuelve al hogar cansado del trabajo del día, es suficiente para mí, que se siente a mi lado cuando yo he concluido el trabajo de la casa. Y si por casualidad su mirada se encuentra con la mía y muestra en sus labios una sonrisa, me considero feliz. ¿Cuánto tiempo me durará?

Y el Hada contestó: Te durará hasta tus bodas de oro y mucho más. ¿O quieres que te dure para siempre?...

No era tan tonto!...

Hace algunos años, antes que se instalara el servicio de tranvías, Francisco, un nativo de Luisiana y católico ferviente, trabajaba en una pequeña ciudad conduciendo por cuenta de una pequeña empresa un coche que hacia viajes desde la estación al hotel del pueblo, mediante un pequeño pasaje.

Un día su patrón sospechó que Francisco no le entregaba el total de los pasajes cobrados y para ac[larar] el asunto lo llamó y le dijo: F[ran]cisco ¿qué tiempo hace que [usted] trabaja con nosotros?

—Veinte años más o menos.

—¿Cuánto gana usted men[sual]mente?

—Veinte dollars por mes.

—Muy bien; tengo que ha[cerle] una nueva proposición.

—Usted dirá, — dijo Francis[co].

—Si usted se compromete a ju[rar] ante el cura de su iglesia que u[sted] devolverá a esta oficina el imp[orte] de todos los pasajes que usted se [ha] guardado desde que nos sirve, [nos]otros, por nuestra parte nos c[om]prometemos, mediante contrato, a [pa]garle un sueldo de cien dollars m[en]suales. ¿Acepta?

—Cualquier día... — dijo Fr[an]cisco. Y al marcharse añadió: — se creerán que me he vuelto loco

De Edgardo Ubaldo Genta

Muertos por Francia

(Especial para "Mundo Uruguayo")

s Cementerios

Yo he sorprendido a las madres, rando sobre la tumba de sus hi- s! frente a las blancas cruces ancesas; delante las negras cruces emanas, la fraternidad del Do.or s unía, en una misma actitud de ctasis, arrodilladas sobre el pedazo : tierra común, que ayer separara desesperación de los hombres y ue hoy los envuelve en el mismo ueño de purificación absoluta.

A la caída de la tarde, las som- ras de los brazos de madera — co- no símbolo del eterno perdón que aja de los astros — se enlazan y confunden en la yerba que comienza a asomar tímidamente sobre la superficie calcinada. Y, en la magia de la perspectiva, todas las cruces se superponen, sin distingos de color, como las mujeres arrodilladas en un mismo montón apacible, que se recorta singularmente sobre el horizonte, donde el crepúsculo tiene todas las gracias y matices de una aurora...

***

Hay en los campos de batalla, varios millones de cruces blancas, frente a tantos millones de cruces negras; distribuidas en torno de los



Paisaje lunar en Soisson

antiguos imperios centrales, como una corona estupenda; como una nueva nota aterradora en la gama multiforme de la ruina del escenario que las contiene; como demostración convincente del enorme sacrificio de los hombres que han muerto por Francia...

***

Sí! amigos y enemigos: ¡todos han muerto por Francia. Latinos, germanos, sajones, eslavos. Seres de tez blanca, negra, roja o amarilla. Soldados de ejércitos distintos. Pobladores de los cinco continentes: ¡Todos habéis luchado — quizá sin saberlo — por la realización de un porvenir más lógico y humano; más justo e imperecedero!

Como se precipitan la partículas de las subsistencias distintas, en las combinaciones químicas, destinadas a la constitución de otro cuerpo de nuevas propiedades, así os habéis buscado vosotros, en la desesperación de un ansia renovadora; frenéticos, llenos de la energía dinámica de la gesta. Y así habéis chocado, disociándose vuestra materia en la arcilla de la campaña, amasada primero con la sangre de vuestras arterias y luego con las lágrimas de nuestros ojos, para engendrar, no solo la forma de esas tímidas margaritas que comienzan a brotar entre las grietas; no solo esa aureola fosforecente que, alumbra, por la noche, la soledad de las ruinas; sino, también, este espíritu generoso que se difunde en todos los sobrevivientes de vuestra hecatombe; este espíritu; este soplo de vida ideal, que nos induce a las nuevas orientaciones del pensamiento; a todos los ensueños del amor y a todos los vuelos de la esperanza!

***

Si Francia es la garantía de la justicia. Si conserva sus virtudes de madre de la Revolución, que diseminó en los surcos de toda la tierra los eternos postulados de los derechos del hombre. Si no nos equivocamos los idealistas de la joven América, que nutrimos nuestro pensamiento con la luz de su intelectualidad; si aún es hoy — como lo fuera ayer — el símbolo de la virtud armoniosa; la heredera de las gracias helenas; entonces ¡todos habéis sufrido por ella; habéis muerto por su felicidad, fué la propia felicidad del Género Humano!

***

Ahora, las fronteras de los pueblos que fueron enemigos, están pobladas por la peregrinación de las madres. Todas ellas gozaron el mismo placer de la Vida y sufren hoy el mismo dolor de la Muerte.

Cuadrillas de obreros arañan, aquí y allá los despojos de los que fueran pueblos y sembrados, en busca de los cadáveres de los hijos. Las pobres madres creen saber el lugar exacto en que descansa su pequeño, ilustradas por las referencias de los que volvieron al pueblo natal. Hablan idiomas diversos. Son todas distintas en el color de los ojos y de los cabellos. Son todas desemejantes en las maneras y en el vestir. Pero ¡ay! todas nos dicen lo mismo; todas piensan en lo mismo y todas lloran con la misma desesperación!

Y yo las he observado allí — horas enteras — frente al enigma — fijos los ojos en el hueco sombrío; siguiendo el trabajo de la piqueta; atentas a todas las voces del cielo y de la tierra. De tiempo en tiempo, la mano rugosa se inclina a recoger un hueso querido y el sonido de los besos imposibles, sobre la muerte superficie de los cráneos, es más lúgubre, más desgarrador que el graznido de los cuervos suspendidos en lo alto...

***

Ah! camino y camino por entre las ruinas; y se llena mi pensamiento con aquellas palabras del pobre Werther, cuando nos hablaba del poeta Ossian: "Yo veo el bardo de la cabellera encanecida prematuramente, recorriendo esos extensos matorrales, en busca de los vestigios de sus padres; y no encuentra más que tumbas frías!"

***

Pero, es amargo descubrir que solo a la serenidad olímpica de la muerte, le sea dado realizar el milagro vedado de la natural inquietud de la Vida. El amargo pensar que llevamos, los hombres, la fatalidad de los caminos paralelos, para los que la unión es solo posible allá, en el infinito. Es amargo reconocer que no podamos emanciparnos de nuestra triste condición de moléculas, obedientes a la ciega disposición de la naturaleza, que nos precipita en las gestaciones de su alquimia extraordinaria, con el mismo valor de la materia inconciente, en un sometimiento absoluto a las leyes eternas e inmutables!

***

No. Aún cuando fuera para las realizaciones sublimes, debemos emanciparnos de ese destino que pesa sobre nuestro albedrío.

Podemos admitir que las partículas de arcilla, permanezcan inertes en el conjunto armonioso de una concepción genial; podemos admitir que el átomo de acero soporte impasible su ínfimo esfuerzo en la gravitación de la viga concebida por el cálculo. ¡Pero no podemos conformarnos, los hombres, aun cuando la finalidad sea noble y grande, que se nos esclavice a una ley fatal, eje en el que nos movamos mecánicamente; crisol en el que nos fusionemos a determinada temperatura; cuveta enorme en la que debamos precipitarnos, sin libertad, sin conciencia, sin un rayo de luz en el dinamismo que nos arrastra inexorablemente!

¡No! ¡Estamos cansados de obedecer al instinto, a la naturaleza, a lo absoluto! ¡Es hora de que se agiten, en el espacio de la Verdad, libremente elegido, las dos alas sublimes de la Razón y del Sentimiento!

Edgardo Ubaldo Genta.

Versailles 1922

Para que sienten bien los baños

Contra lo que generalmente se cree, es muy malo bañarse en ayunas. A las personas completamente desarrolladas y robustas pueden no hacerlas perjuicios los baños antes de desayunarse, pero siempre les robarán fuerzas.

Para que resulte beneficioso el baño de mar, tiene que secarse uno mismo, y hacerlo bien y con vigor, pues de lo contrario, se corre el peligro de coger un enfriamento. Así, pues, el secado del cuerpo debe considerarse como ejercicio tan importante como el que se hace dentro del agua.

Todo el que quiera bañarse en condiciones verdaderamente ideales debe seguir los siguientes consejos, preconizados por todos los médicos.

No bañarse nunca con el estómago vacío; no meterse en el mar cuando se esté resfriado o deprimido y fatigado físicamente; no bañarse nunca hasta dos horas después de haber hecho una buena comida; elegir con preferencia la marea alta a la baja cuando el tiempo esté caluroso; no bañarse más de dos veces al día y salirse siempre del agua en cuanto se sienta el primer escalofrío.

Si todos siguieran estos consejos tan sencillos, ocurrirían muchos menos trastornos físicos entre los bañistas.

El raciocinio es un arma que nos ha sido concedida para nuestra defensa, y el que la emplea contra la humanidad se hiere con ella. — Federico II de Prusia.

Instantáneas



GOMENSORO y CASTELLS

He aquí, sorprendidos por nuestro fotógrafo, dos meritorios y conocidos hombres de negocio, herederos de una de las mas antiguas firmas comerciales del país. Son jóvenes y animosos. Su actividad es múltiple, siguiendo con ella el ejemplo de sus antecesores. Enrique Gomensoro Ruano y Jaime Castells Carafí, se llaman estos dos jóvenes que han sabido imponer en forma definitiva y concluyente, la razón social de "Gomensoro y Castells" en el ramo de remates en general y negocios diversos. Siguen en lo que atañe a prestigios, las tradiciones de tres firmas anteriores, cuya historia, por lo que representa para el desenvolvimiento comercial del país, haremos algún día: la de Rafael Ruano, que inició los negocios allá por el año 1832 al 1835; Ruano y Gomensoro y José B. Gomensoro, padre este último del que, en la razón social actual, lleva su ilustre apellido. Vinculados a los mas destacados elementos comerciales montevideanos, es su línea invariable de conducta, la seriedad en los procedimientos y la honestidad en el negocio. Esa es la circunstancia que los impone, con preferencia, a toda otra cualquier firma, además de las muy personales que tanto a Gomensoro como a Castells adornan, en el orden social, como elementos de prestigio y en el orden individual por la simpatía que han sabido grangearse.



L. A. J. —

"Tus largas guedejas,
Son bellas, María;
Su color podría
Sonrojar la mies..."

Señor: la mies, como los negros, no puede sonrojarse. Y *gravado* se escribe con *b* larga.

—

M. S. —
Con harto sentimiento renunciamos a

"erigirnos un pedestal de gloria, en el que fulgurará nuestra personalidad como el designio del Bien."

Esos versos, no son versos.

—

Mario de la Jez. —
Nada de elucubraciones de carácter revolucionario. Su nuevo soneto contiene algunos defectos que lo hacen impublicable.

—

Moonlight. —
Mande su nombre y con él una o dos líneas de sus poesías. Se publicarán, pues son buenas.

—

L. D. S. —
Muy simple, y desprovisto de interés. Vd. tiene condiciones para producir algo mejor, pues redacta con facilidad y galanura. Mande otras. El soneto no nos gusta.

—

Nervo. —

"Son dos luses en el sielo
que en su rostro, nacarino
que tiene la suabidad del merino
de una estancia de afuera."

Revísese la mollera,
pedazo de... cochinchino.

—

Tabaré. —

"... Tener entre mis brazos al ser que yo venero
Hacer pedazos mi alma, y dejar solo un girón".

¡Claro! ¡Para recuerdo!

—

Petronio. —

"Antes de partir y tomar por tu camino,
Cuida, de un seguro porvenir
Porque nada en esta vida está seguro
Cuida de prodigarte una carrera
Y después podrás partir."

Sí, para el stud.

M. T. E. —

"Aun no he podido comprovar si existen mañanas peores o mejores, pues encuentro que todas son iguales."

Bueno, ¿pero Vd. que pretende? ¿Que unas veces salga el sol por el Este, y otras por el Oeste?

—

Vestal. —
La intención es buena, pero el verso muy defectuoso.

J. N. P. —

"Busqué un engarce de oro...
Encontré un santuario divino,
Y en sus coros celestinos..."

Entre celestinos y celestiales hay cierta diferencia. Averígüelo, para bien de la que adora.

—

X. X. —
Mándenos alguna otra cosa.

—

Serapio. —
Tiene razón. Carece de interés su carta campera, y sepa que no es un género apreciado actualmente.

F. T. R. —

"Aún las llevo conmigo, y en mis sueños
Las contemplo tan bellas y encendidas,
Que parecen estrellas silenciosas
De las salas etéreas desprendidas".

Nunca hubiéramos sospechado que el éter estuviera dividido en salas. Por lo demás sus versos son sentidos, y de sonoridad agradable.

—

Brenda. —

"¡Animal feroz, salvaje,
sin posesión de razón,
que marchas con ese blasón,
por tu eterno corretaje!"

Dile a Brenda, ¡trapalón!
Que en poesía no trabaje.

A. R. N. B. —
La intención es buena, pero eso no es verso, aunque así lo sostengan algunos modernos poetastros.

—

I. B. —

"En el sombrero de paja
cuatro guindas coloradas,
el vestidito de seda
vela las cosas vedadas."

Es cualidad de las guindas
El ser todas coloradas,
y de todos los vestidos
velar las cosas vedadas.
Pero, eso sí, ahora velen muy poco.

Tijereta. —
Contiene muchos errores de sintaxis y de puntuación.

—

Juvenal. —

"Prodigando mi amor, ambulo oscuro
Bajo el ala del piélago inclemente."

No nos convence esa figura.

—

Tr. G. —
¡Cómo vamos a publicar semejante lata! ¡Avise!

Ayamar. — *El autor del manólogo.*
No puede publicarse.

—

Un barrido. —
Sufra, gato.

—

J. A. —
Como composición escolar tiene méritos, pero no nos parece apropiada para esta revista.

—

P. Z. de S. —
Nos palpita que ni así se llama usted, ni son suyos los versos.

A. B. Boggio.
Era una poesía impresa y firmada con su nombre.
Por lo demás, no tenemos ninguna dificultad en hacer saber al público nacional y extrangero, que existen unos vagos santalucences que elaboran malos versos, atribuyéndole a Vd. su paternidad.

T. A. T. B. —

"Que no podés, pucha que sos disgraciao
pa ricordar y pensar ancina,
no sabés gurí qu' esa chirusa
es más ariscona que potranca cruda".

Sí, evidentemente tiene que ser cruda, porque las potrancas asadas o cocidas no están para arisqueos.



EL CRISTAL AZUL

...n príncipe indio se pasó la vida ...ntonando riqueza, como si no hu...a de morirse nunca y pudiera gozar ...llas miles y miles de años; y cuan... tuvo todos sus palacios llenos de co... raras y valiosas, cuando sus vastos ...erráneos no podían contener ya más ... ni más piedras preciosas, encontróse ...o y achacoso; los médicos, como si ...sieran burlarse de él, le prescribían ...cha sobriedad, alimentos sencillos y ...destísimos, y, para colmo de males, la ...erte le había ido dejando solo, solo, ... parientes, sin amigos.

—¿A quién dejaré lo mucho que po... cuando me muera? — se preguntaba sí mismo el príncipe, a quien rodea... servidores y cortesanos ávidos, en ...os ojos se leía la indiferencia hacia ... señor y la codicia de sus riquezas.

...Esta idea le preocupaba más cada día, ...sta el punto de que decidió pedir con...o a un ermitaño muy venerado en to... el país, y lo mandó llamar; pero los ...isarios volvieron a palacio diciendo:



—Poderoso rajah, el santo ermitaño nos ...encarga que te saludemos y te digamos en ...su nombre que si deseas hablar con él ...puedes hacerlo en su cabaña, que es lo ...bastante grande para hospedarte. Dice ...además que cuando se tiene sed se bus...ca el agua, sin que nunca sea el agua ...quien busque al sediento, aunque éste lo ...pida.

El rajah comprendió perfectamente que ...el ermitaño había querido darle una lec...ción, pero no se ofendió por ello; antes ...bien, encontró simpático, por lo nuevo, aquel lenguaje rudo con que se le habla...ba a él, acostumbrado a las estúpidas adulaciones de los parásitos.

—Tiene mucha razón — dijo. — Iré yo mismo en busca del manantial.

Y a la mañana siguiente se puso en camino, sin escolta alguna, cubierto con una capa obscura, como el más pobre de los peregrinos.

A eso del mediodía llegó al lugar donde estaba la cabaña del solitario.

Este, como si hubiera sido misteriosamente avisado de tal visita, salió al encuentro del príncipe, le saludó como a un amigo y, antes de que pudiera él decirle una palabra, habló así:

—Conozco tu mal; sé que has vivido siempre engañado, sin pensar en otra cosa que en acumular riquezas, y ahora comprendes su inutilidad, porque te pesan y turban la paz de tu vida.

—Así es, santo.

—¿Quieres desembarazarte de esa pesadumbre?

Ante tan inesperada proposición, quedóse indeciso el príncipe; la avaricia le mantenía unido a su tesoro.

—Verás — dijo: — quisiera deshacerme de ella útilmente, el día de mi muerte... Y no sé, te aseguro que no sé a quien dejar heredero, en la seguridad de que ha de hacer buen uso de mi fortuna y ha de bendecir mi recuerdo.

—Comprendo. No has pensado nunca en las infinitas miserias que se pueden aliviar con dinero; en las viudas, en los huérfanos, en los miles y miles de desgraciados a quienes pudieras socorrer.

Así era. El rajah confesaba que no se le había ocurrido nunca pensar en tal cosa. El ermitaño movió la cabeza a uno y otro lado, puso ambas manos en los hombros del viejo, le obligó a mirarle y le dijo:

Todos ésos, los infelices, pueden ser, si quieres, herederos tuyos, y bendecirán tu nombre.

—Pues bien, así será: tengo dinero para todos, y todos lo disfrutarán después de mi muerte. Pero, hasta que ese día llegue, yo quisiera tener a mi lado alguien a quien querer y que me quisiera, aunque fuese una sola persona: que me asistiese con cariño, que cerrase mis ojos para el sueño eterno, que me acompañara, compasiva, a la sepultura. Yo querría a esa persona como a un hijo, le nombraría heredero mío y le encargaría de la ejecución de mi última voluntad.

—¿No conoces a nadie que responda a tus deseos?

—No. Los criados me obedecen por necesidad; los cortesanos me rodean y me adulan para conseguir provechos. Nadie me quiere, y yo desconfío de todos. Cuando estoy triste, no hay quien me consuele; cuando estoy enfermo, oigo al través de las puertas de mi cámara los cuchicheos de todos los que esperan impacientes mi muerte para repartirse el botín de la herencia. No conozco ningún corazón sincero y leal.

—Comprendo tu desconsuelo; pero óyeme, y te daré los medios de encontrar un buen corazón.

El solitario revolvió en un montoncito de pobrísimas cosas que tenía en un rincón de su cabaña y sacó de él un disco de cristal azul con cerco de oro.

—¿Ves esto? Es una lente milagrosa: la lente de la verdad. Tómala. Cuando mires con ella verás la calidad de los corazones sin error alguno. Los que aparezcan azules o violáceos son falsos o hipócritas; sólo cuando veas un corazón encarnado podrás estar seguro de haber encontrado una persona buena y sincera.

El rajah hizo una profunda reverencia al recibir el maravilloso regalo y dió al ermitaño las gracias efusivamente, preguntándole cómo quería que le demostrara su agradecimiento.

—Sigue mi consejo: deja tu fortuna a los desventurados, y con eso me basta.

Ya consolado, volvió a ponerse en camino el rajah para regresar a su palacio; pero no pudo realizar esto último tan pronto como quería, en su impaciencia por comenzar las pruebas del lente, porque le sosprendió un aguacero y tuvo que refugiarse, como el más pobre de los caminantes, en una cueva abandonada. Estaba completamente calado, y contemplaba contrariado sus vestiduras estropeadas, cuando llamó su atención una pobre viejecita que caminaba rendida al peso de un haz de leña y buscaba refugio en la cueva.

—¡Pobrecilla! — pensó el rey. — ¡Está peor que yo!

De pronto, tuvo el capricho de examinarla con el cristal maravilloso, y quedó asombrado: sobre el pecho de la viejecita, entre los pobres jirones de su vestido, esplendía un magnífico corazón rojo.

—¿Será posible? — se preguntó el rajah a sí mismo con desconfianza. — ¿Habré tenido la suerte de que el primer corazón que examino sea el corazón leal y sincero que busco?

Movió la cabeza con incredulidad, miró otra vez a la viejecita, y, como ya había cesado la lluvia, salió de la cueva y siguió andando.



Ya anochecido, llegó a su palacio, y encontró a los criados ebrios y a los cortesanos que le esperaban impacientes en torno de la mesa servida.

—Ahora vamos a ver — pensó el rajah.

Después de mudarse de ropa, sentóse a comer, y los cortesanos vieron con extrañeza, entre las alhajas del rajah, pendiente de su pecho, un cristal azul, con cerco y mango de oro, que, de vez en cuando, se llevaba el príncipe a los ojos para mirar a través de él a las personas. Nadie comprendía el motivo ni la significación de sus exlamaciones, ni la desdeñosa sonrisa que aparecía en sus labios.

El príncipe no vió a su alrededor más que corazones azules, violáceos, negruzcos, de falsos, de hipócritas, de traidores.

—Lo sabía — exclamó, acabando por levantarse de la mesa muy disgustado y volviendo a pensar en el corazón de la viejecita del monte.

El día siguiente y los sucesivos, el príncipe siguió examinando con el cristal a cuantos se le acercaban, sin encontrar un solo corazón sin mácula.

Así las cosas, el jefe militar que estaba al servicio del príncipe le puso a la firma una sentencia de muerte contra uno de sus soldados. Ya iba a firmar el rajah, cuando un secreto impulso le hizo preguntar:

—¿Qué delito ha cometido ese infeliz?

—Se me ha rebelado a mí, a tus órdenes, y debe morir.

—Bien; pero antes de que le quiten la vida quiero hablar con él.

El jefe militar palideció.

El rajah le obligó a acompañarle hasta el calabozo donde el soldado, cubierto de cadenas, esperaba la hora de su muerte.

—Cuéntame el delito de que te acusan — dijo el príncipe al reo.

Este acercóse al rajah arrastrándose, y, tendiendo hacia él las manos suplicantes, exclamo:

—¡Ten piedad de mí! ¡Compadécete, oh, príncipe, de este desdichado, que bien lo merece. No he cometido delito alguno contra tí, no he hecho más que reprochar al jefe, a ese mismo que te acompaña, su conducta. Te robaba y quería que yo le ayudase a robarte. Verdad es que debía obedecerle a él; pero antes que esta obligación estaba la de serte



leal y no dejar de ser honrado, como me enseña y me aconseja siempre mi madre. He preferido morir a manchar mi conciencia.

¿Sería posible? ¿El condenado aquel era un hombre inocente, digno de estimación y de premio? El príncipe, hondamente conmovido, le miró al través del cristal azul, y así pudo ver que el corazón del reo era rojo como la llama, como la sangre que brota de una herida.

—Quitadle ahora mismo las cadenas — ordenó.

Y luego, dirigiéndose a él, dijo:

—Acompáñame, llévame al sitio donde está tu madre, esa madre que te ha dado un corazón tan recto, una conciencia tan estrecha.

Cuando la madre del soldado se presentó al príncipe, éste en el colmo del estupor, reconoció en ella a la viejecita del monte, y por primera vez brillaron de alegría los ojos del rajah.

Madre e hijo fuéronse a vivir con el monarca, que cumplió su promesa y los nombró herederos, disponiendo que repartiesen entre los pobres gran parte de sus riquezas.

Y ya con el ánimo sereno, volvió en busca del ermitaño para devolverle la lente milagrosa.

—Tómala — le dijo. — Me ha hecho un gran servicio, y te la devuelvo para que puedan utilizarla otros en la investigación de la verdad.

—La verdad está en nosotros mismos — respondió el solitario; — pero no todos saben descubrirla. Para ser amado es preciso amar. Cuando has mirado con benevolencia, con piedad, con clemencia a una persona, has visto un corazón encarnado... ¡Tal vez a esto se reduzca el secreto del cristal azul...!

Y el ermitaño se sonrió enigmáticamente.

Cesarina Lupati.

DEL NATURAL

Mme. de Trainou, sesenta años.
Pablo Bertín, veinte y siete años; novelista que promete.
En casa de Mme. de Trainou.

Mme. de Trainou. — Cuanto tiempo señor escritor, que no os habéis dejado ver! Habéis olvidado totalmente la vieja amiga de vuestros padres?

Bertín. — No señora. He aquí la prueba...

Mme. de Trainou. — Os vuelvo a ver con verdadero placer después de un silencio y una ausencia. ¿de cuánto?

Bertín — De un año.

Mme. de Trainou. — Sí. Recuerdo que insisti tanto en vuestro casamiento que concluí por ofenderos y os retirasteis. Es así como os expresáis en vuestro idioma?

Bertín. — Me retiré, efectivamente.

Mme. de Trainou. — Me conserváis algún cariño?

Bertín. — No.

Mme. de Trainou. — Todavia, un poquito...

Bertín. — Absolutamente.

Mme. de Trainou. — Tenéis que disculparme. Es una monomania en

Mme. de Trainou. — Hoy es ya casada...

Bertín. — Ah! ¿Tiene su dueño?

Mme. de Trainou. — Sí, ay!

Bertín. — No considero todo perdido. Tenemos el divorcio.

Mme. de Trainou. — Es demasiado pronto. Seamos serios. Miremos hacia otro lado.

Bertín. — ¿Y la que me habiais propuesto antes? Una perla?

Mme. de Trainou. — La señorita de Saint-Renée?

Bertín. — Sí.

Mme de Trainou. — Entró en la Orden de las Carmelitas.

Bertín. — Desesperada por mi rompimiento?

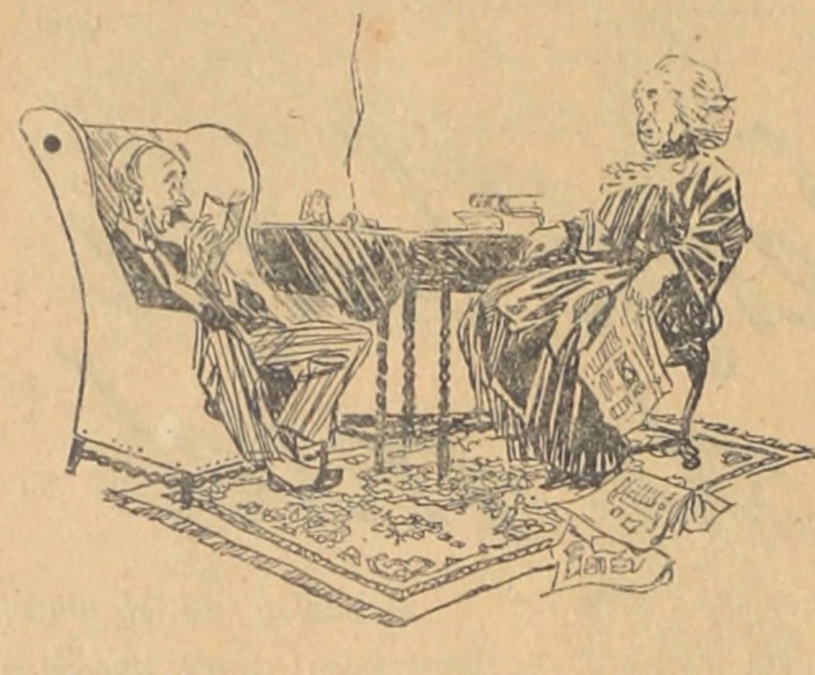
Mme. de Trianou. — No creo.

Bertín. — En fin. Busquemos fuera de las Carmelitas.

Mme. de Trainou. — Busquemos! busquemos!... Es muy lindo. Pero primero desearía saber a qué se debe ese cambio tan brusco en vuestras ideas. De dónde habéis sacado este súbito antojo de casaros?

Bertín. — Oh! Vos lo comprenderéis.

Mme. de Trainou. — Creo adivinar. Evidentemente os habéis can-



mi la de combinar matrimonios. Adoro la unión. Madama de la Santa Alianza, como me llamaba tu pobre madre, que era mi mayor afección. He tratado de reemplazarla buscando vuestra felicidad; no me lo habéis permitido. No hablemos más. ¿Qué es lo que os trae?

Bertín. — Al contrario hablemos, a eso vengo.

Mme. de Trainou. — A casaros?

Bertín. — Sí. señora.

Mme. de Trainou. — No habláis irónicamente? Os divertís en alegrarme falsamente? Es peligroso, a mi edad, podría matarme la emoción.

Bertín. — Soy sincero, señora.

Mme. de Trainou. — Vamos! Estoy prevenida. Es un milagro. No ceso de decirlo a diario, los milagros son corrientes. Es lo mismo mi querido señor. Bravo! Bravo! Solamente... que se me ocurre... qué desgracia!...

Bertín. — ¿Cual?

Mme. de Trainou. — La que os destinaba, la señorita de Calette, hace ya un año que se casó.

Bertín. — Y qué?

sado de la vida de soltero, donde la inutilidad de los placeres, a la larga...

Bertín. — Absolutamente.

Mme. de Trainou. — Es acaso la soledad que os pesa?

Bertín. — Tampoco. Adoro mi compañía.

Mme. de Trainou — Sin duda, pero sin embargo soñáis con un hogar, con un interior delicioso...

Bertín. — Con la lámpara y la pantalla? La esposa adorada? La cabecita rubia del niño? No, no señora, estamos a cien leguas uno de otro.

Mme. de Trainou.—No entiendo.

Bertín. — Voy a deciros todo, a confesarme, mejor dicho, teniendo en cuenta el cariño que me profesáis.

Mme. de Trainou. — Aunque no debiera... Sois un monstruo.

Bertín. — Vos sabéis domarlos... Y después, porque vos sois una de las inteligencias más raras y libres que conozco.

Mme. de Trainou. (Buena mujer). — No lo sé, pero después de todo es posible.

Bertín. — Puedo deciros todo...

Mme. de Trainou. — Frecuentemente abusáis. En fin hablad, salid de vuestros horrores. Pues a juzgar por las precauciones oratorias creo adivinar que váis a contarme todas vuestras ignominias ¿Por qué buscáis mujer?

Bertín. (Resueltamente). — Para trabajar.

Mme. de Trainou. — En qué?

Bertín. — En mi novela. En la gran novela que tengo en preparación.

Mme. de Trainou. — Es por eso?

Bertín. — Unicamente. Presiento que no me resultará en el celibato.

Mme. de Trainou. — ¿Por qué?

Bertín. — Porque le faltaría naturalidad. Preciso una mujer a mano...

Mme. de Trainou. — Mientras vos escribís?

Bertín. — Antes, durante y después. La necesito mientras observo, mientras pienso, mientras respiro, cuando duermo, cuando como.

Mme. de Trainou. — Abreviad! Bien, pero no faltan mujeres... para lo que la deseáis.

Bertín. — No, necesito una mujer que sea la mía legítima. Sin esto, si es una que no sea mi verdadera mujer, mi trabajo no resultaría. Presiento el fracaso.

Mme. de Trainou. — Sois severo para vos mismo.

Bertín. — Me conozco. Proyecto una novela que sea llamada a tener gran resonancia.

Mme. de Trainou. — Ah! Ah! Puede saberse?

Bertín. — El titulo?

Mme. de Trainou. — Sí.

Bertín. — "La Trinidad".

Mme. de Trainou. — Toma! Una novela religiosa?

Bertín. — No señora. "La Trinidad" es el adulterio.

Mme. de Trainou. — Ah! Perdón!

Bertín. — Os gusta?

Mme. de Trainou. — Por ahora... Aunque el titulo me parece un poco sacrilego.

Bertín. — Pero ingenioso?

Mme. de Trainou. — Lo confieso... Pero de todos modos no acierto a saber que tendrá que ver vuestro casamiento...

Bertín. — Esperad! Para tratar a fondo el adulterio, para palparlo es necesario saber de memoria lo que es el matrimonio de memoria...

Mme. de Trainou. — Es preciso casarse. Empiezo a comprender. Pero una vez realizado sabréis tanto como antes. El matrimonio no es necesariamente el adulterio.

Bertín. — Oh! señora! Pero si el que dice casamiento...

Mme. de Trainou. — Dice Trinidad?

Bertín. — Trinidad para empezar... Después con el tiempo esto se decupla.

Mme. de Trainau. — Amable gracioso! Continuad. Sois inmoral pero delicioso!

Bertín. — Hablo con la gravedad de un magistrado señora y digo lo que pienso. No existe la fidelidad recíproca en el matrimonio.

Mme. de Trainou. — Cómo?

Bertín. — No existe.

Mme. de Trainou. — Pero yo, querido señor, yo que os hablo, podréis suponer que he engañado a M. de Trainou?

Bertín. — Entonces fué él que os engañó?

Mme. de Trainou. — Jamás!

Bertín. — Uno de los dos es siempre engañado. Cuando yo me case, no digo que mi mujer me será infiel, pero tampoco aseguro lo contrario.

Mme. de Trainou. — Y vos?

Bertín. — Yo, yo la engañaré.

Mme. de Trainou. — Con seguridad.

Bertín. — Según todas las probabilidades. Esas infidelidades posibles, casi inevitables y tan humanas; gran Dios! serían buenas, buenísimas y provechosas para mi novela.

Mme. de Trainou. — Volvemos?

Bertín. — No lo habíamos dejado ni por un solo instante. Si es mi mujer la que me engaña lo sabré tarde o temprano. Entonces, qué? ¿Cuál será mi impresión? ¿Dulzura? ¿Violencia? He ahí lo que me intriga.

Mme. de Trainou. Os aconsejaría la dulzura... Bertin. No sé... Mataría? Perdonaría?. Es lo desconocido, el poderoso y delicado desconocido, lo que me espera. Entonces podría analizarme fibra por fibra! Qué de sentimiento, y sensaciones deliciosos! Qué estupendo tema para desarrollar!! Con mi talento ser engañado y al mismo tiempo tener en preparación mi novela sobre el adulterio!... Sería admirable! Sería trabajar en plena acción!

Mme de Trainou. — (Jocosa). Sí... si os parece. En ese caso yo desearía ser el amante...

Bertín. — Poco importa! Tal vez sea esa mi situación. Qué sabemos? Si mi mujer se llama Lucrecia y yo Almaviva, si soy yo el infiel y mi mujer lo sabe, tendré el soberbio espectáculo de sus inquietudes, sus primeras sospechas, el áspero sabroso dolor de sus celos, su vigilancia y sus reproches, y por último, el último cartucho... sus besos y sus lágrimas... Cuánta belleza podría extraer de todo eso... ¡Y pensar que sólo del natural conseguiría mi ideal! La pasión no se inventa, hay que sentirla. Solamente por eso la preciso, la dócil y fresca niña de donde nacerá mi gloria sin que la encantadora siquiera lo sospeche! Me la buscaréis vos?

Mme. de Trainou. — ¿Es en serio esta comedia satírica?

Bertín. — Pero sí!

Mme. de Trainou. — ¿Queréis que os sacrifique una virgen?

Bertín — Sí, pero no una demi-vierge. Sobre todo el casamiento es un sacrificio.

Mme. de Trainou. — Queréis decir un sacramento? Y bien, no os buscaré una niña, sería demasiado desgraciada!

Bertín. — Todas las mujeres de los grandes hombres lo han sido. Tienen un rol superior y emocionante; son el ingenuo crisol del genio.

Mme. de Trainou. — No tengo crisol para vos en esas condiciones.

Bertín. — Con vuestra negativa cortáis mi carrera simplemente.

Mme. de Trainou. — La corto.

Bertín. — "La Trinidad" no saldrá jamás.

Mme. de Trainou. — Lo lamento. Sin "La Trinidad" pasaremos, que perezca ella antes que una buena niña.

Bertín. —La pavita! Se la hubiese inmortalizado!

Mme. de Trainou. — Se rie con ganas la pavita de la inmortalidad! Lo que ella desea es lo que deseamos todas...

Bertín. — Eh...

Mme. de Trainou. — Ser amadas fuera de toda literatura, por nosotras mismas. Amadas como simples pollitos...

Bertín. — Se pueden hermanar ambas cosas. Amar el Arte y la Mujer.

Mme. de Trainou. — Eso no basta. Pero terminemos esta interview, mi querido señor... mi querido niño, pues sois todavía un colegial de la vida...

Bertín. — Señora!

Mme. de Trainou. — Pero si tenéis necesidad de sufrir un poco! Eso vendrá, y para concluir, voy a daros un consejo. Es un regalo. Cuando en el mundo, que os pido frecuentéis, se os presente algún álbum, escribid esto: "El hombre solo exige que se le quiera, la mujer que se le prefiera". Encontrarán eso encantador, y todas las mujeres presentes exclamarán mirandoos con ojos impregnados de ternura: "Oh! que verdad tan grande!"

Henri Lavedan.

UNA APUESTA GANADA

Un paisano apostó que pasaría la frontera llevando un ternerito, sin pagar el derecho correspondiente. Y para llevar a cabo la apuesta, una mañana se presentó al resguardo con una bolsa muy bien cerrada.

—¿Qué lleva ahí dentro? — le preguntó el guarda.

—Un perro: lo he encerrado, porque si ve la calle, se vuelve enseguida a lo de su patrón, quien acaba de vendérmelo.

—Está bien, abra la bolsa.

—Es que se me vá a escapar.

—Eso no me importa; abra la bolsa.

El paisano abre la bolsa, y efectivamente salta de ella un enorme perro que huye enseguida desesperadamente. El paisano sale corriendo trás de él, como el viento. Al cabo de una hora se presenta de nuevo al resguardo con la misma bolsa, esta vez más cuidadosamente atada.

—¿Y, lo agarró? — le dice gozándolo, el guarda.

—Sí, — contestó el paisano — usted tuvo la culpa que se escapara el perro...

—Está bien: puede pasar ahora...

Y el paisano pasó: pero esta vez dentro de la bolsa, como es de imaginarse, estaba el ternerito.

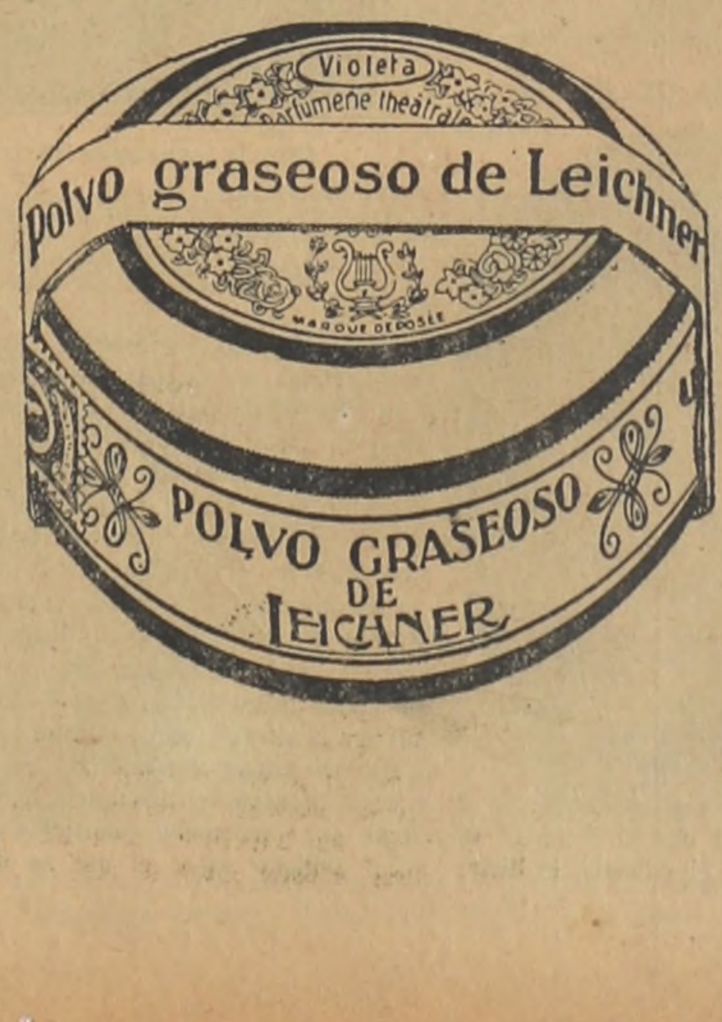
En algunos aluviones de Madagascar se han encontrado esqueletos de avestruces de cuatro metros de altura.

Los romanos y griegos comían con los dedos, pues en aquella época no se conocían los cubiertos.

Los bomberos de Berlín llevan blusa de agua, que se llenan con la manguera: lo que les permite soportar mucho mejor la temperatura del sitio donde actúan.

Las arañas comen al día una cantidad equivalente a 28 veces su propio peso.


PEÑA-PLATA-
1920


Violeta
Parfumerie theatrale
Polvo graseoso de Leichner
MARQUE DEPOSÉE
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER

Hogar y Belleza

Por Mimosa.

La única clase de belleza que una mujer debe procurar, es la que "por sí misma" puede "cultivar en el hogar"". Si confía su belleza a cuidados ajenos corre muchos riesgos, además de pagarlos muy caros. Los sencillos tratamientos que indicamos a continuación, a base de simples substancias adquiridas en cualquier farmacia, satisfarán generales anhelos femeninos.

UNA DECLARACION DE INDEPENDENCIA

Numerosas mujeres, apenadas por el aspecto ordinario que les da un cabello lacio, se someten a la esclavitud de peluqueros, permitiendo que su cabellera sea torturada con hierros calientes. Por qué no es usted una de esas independientes que saben dar a sus cabellos ondulaciones atrayentes y naturales, empleando solamente un shampoó preparado con stallax, que puede adquirirse en cualquier farmacia?... El stallax produce en el cabello un brillo y ondulación permanentes, que realmente sorprenden.

EL CUTIS DE "LECHE Y ROSAS"

Mucho leemos de cutis de "leche y rosas"; pero infortunadamente vemos pocos... Aunque las mejillas blancas y rosadas, no son necesariamente más hermosas que las de color mate o moreno. Si el cutis es liso, suave, límpido y exento de inperfecciones, el color no importa. Por eso es útil tratar de cubrir o colorear con afeites una pobre tez. Cuando el cutis exterior por la acción del tiempo, se ha manchado y ajado, debe ser extirpado totalmente. Untando la cara con cera pura mercolizada (en inglés, pure mercolized wax). al acostarse y lavándose por las mañanas primero con agua tibia y después con agua fría, se obtendrá que en pocos días el oxígeno contenido en la cera consuma imperceptiblemente toda la cutícula gastada, dejando descubierto el cutis nuevo que está debajo. Este es el único método científico para obtener un bello cutis natural. Igualmente que el rostro, se hermosean el cuello, los brazos y las manos tratados del mismo modo.

LA COSA MAS FEA

y que afectará cualquier rostro, es la presencia de esos horripilantes barrillos y puntos negros. El modo más sencillo para sacarlos es bañar la cara con un poco de agua caliente en la cual se habrá disuelto antes una tableta de stymol. Cuando los poros se dilatan, el cutis aparece basto, brillante y sobrevienen los barrillos. Para conservar la finura del cutis es necesario un suave astringente y ninguno más eficaz que el stymol disuelto en agua caliente.

Recitales de canto



Constituyó un magnífico éxito el recital de canto que el domingo último realizó en el Albeniz, la distinguida cantante Julieta Muré. El programa de esta audición que fué escuchado por un público numeroso y entendido, fué desarrollado de acuerdo con un repertorio que permitió a la distinguida cantante lucir su bella voz en toda la intensidad de su registro y en la dulzura de su emisión. Una vez más la señora Muró consagró sus altas cualidades vocales, su inteligente educación artística, haciendo las delicias de un auditorio que le prodigó justicieros aplausos. Ante el éxito obtenido y reclamado por el público, es probable que en el transcurso del mes corriente y en la misma simpática sala del Albeniz, dé una nueva audición con un programa tan variado e interesante por su hermosa selección, que el anterior. Y para entonces le auguramos un nuevo éxito que se ha de sumar a los muchos obtenidos en su vida de cantante distinguida.

DORIS KEANE



Estrella Americana en una de sus últimas producciones, "La Czarina"

«ROSAS EN LA NIEVE»

En el Teatro Victoria de la vecina capital, se extrenó, con franco éxito, el 18 de Febrero, la comedia en tres actos original de nuestro distinguido colaborador Miguel H. Escuder y titulada: "Rosas en la nieve". La "Escena", revista teatral que se edita en Buenos Aires, acaba de imprimir la referida comedia, y uno de sus ejemplares llegan a nuestra mesa de redacción, permitiéndonos juzgar los méritos de "Rosas en la nieve", por su lectura. Se trata, en primer término, de un esfuerzo honesto y meritorio que se aleja, con intenciones plausibles, del surco trillado sobre el que se desarrolla, actualmente, la producción teatral rioplatense. Comedia de un gran fondo moral, en cuya trama intervienen tipos caracterizados de nuestro ambiente, se persigue en ella una finalidad humana que aunque, a base de un efectismo un poco desusado, se obtiene.

Su autor maneja el diálogo admirablemente y sabe componer las escenas que en ningún momento se desarrollan forzadas ni sujetas a grandes desequilibrios. Lástima que no se haya representado entre nosotros, pués de una lectura simple, sin ver en la escena el movimiento de los personajes, no se puede llegar a conclusión absoluta sobre el mérito total de la obra. La prensa argentina y entre ella los órganos que son sus más elevados exponentes de cultura, tuvieron para esta comedia y su autor frases de elogio. "La Nación", entre otras cosas, dice lo que a continuación trancribimos: "Valorizan la producción los pulcros diálogos, por momentos satíricos, a veces atrevidos, pero siempre dentro de la más estricta corrección. El autor mueve con soltura los personajes y, aun cuando no todos dan impresión de la realidad, los anima un soplo de inteligencia que conforta un delicado ropaje. El público recibió la obra con evidentes muestras de agrado, aplaudiendo varias escenas y los finales de acto. Al terminar se requirió la presencia del autor en el palco escénico".

"La Unión" por su parte, al juzgar esta obra, se manifiesta en los siguientes términos: "Una agradable sorpresa para el público fué el escuchar la bella comedia en tres actos de un autor nuevo, poco conocido entre nosotros, el señor Miguel H. Escuder, comedia que con el título de "Rosas en la nieve" vió las luces de la batería en el Victoria. Trátase de una obra en la que hay que celebrar no solo la pulcritud del lenguaje en que está escrita, revelada en la facilidad y soltura de los diálogos, en la justeza y eficacia de las observaciones. Ciertos toques demuestran ingenio, y en general, por su extructura, sentido teatral suficiente en el señor Escuder. Si a esto añadimos el mérito que tiene de ser sincera y en la que el autor, con los medios que dispone, trata de hacer una obra honestamente inspir[ada en] un poco de arte, puede justific[ar] ampliamente la simpatía con qu[e el] público acogió "Rosas en la nie[ve"].

Esperando que la comedia que [nos] ocupa se represente en alguno [de] nuestros teatro, para formular [un] juicio definitivo que nos mer[ezca], desde ya felicitamos al señor E[scu]der, por el esfuerzo realizado y [los] juicios favorables que mer[eció] su obra.

M. Paul Mounet



Famoso actor de la Comedia Francesa, fallecido recientemente en París



ACTIVIDADES ELECTORALES NACIONALISTAS



Asamblea nacionalista verificada en la Sociedad Francesa prestigiando la candidatura del Doctor Luis Alberto de Herrera a la Presidencia de la República

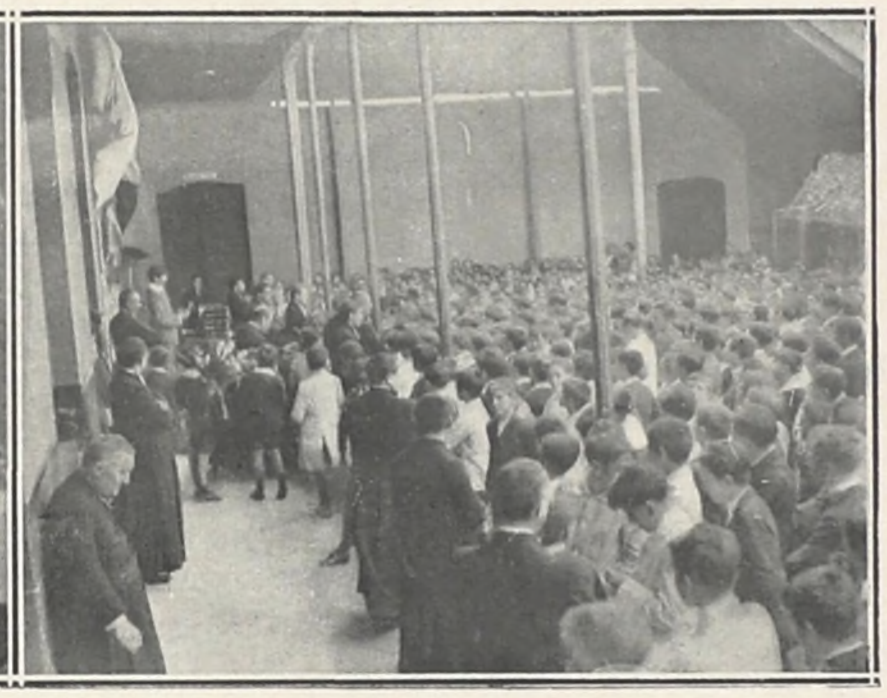


El doctor Juan B. Morelli pronunciando su discurso en la Asamblea de la Sociedad Francesa

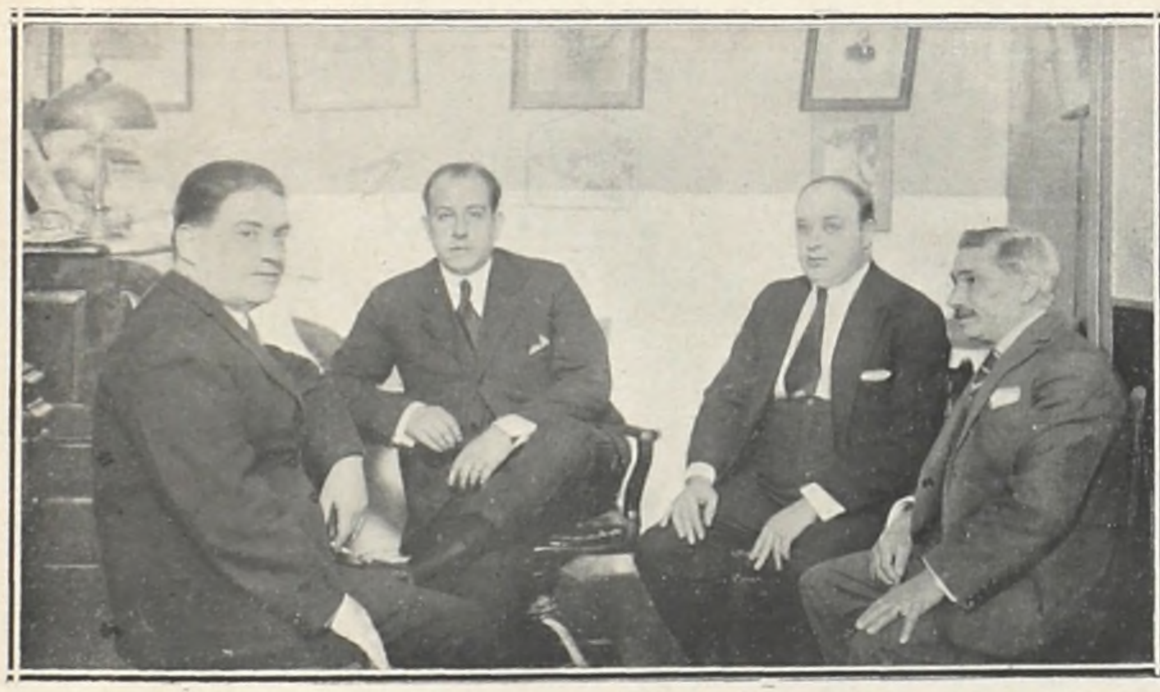
NOTAS DE ACTUALIDAD



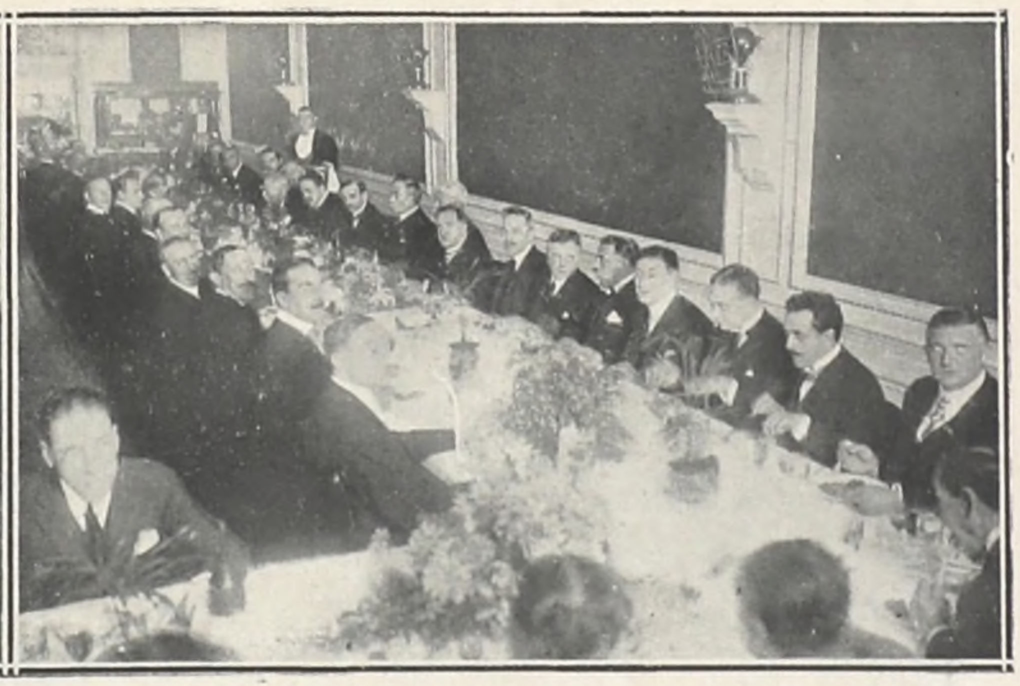
Banquete ofrecido en el Centro Militar y Naval al Tte. coronel argentino Guido Lavalle que fué recientemente nuestro huésped



Los alumnos del Colegio de la Sagrada Familia en el patio de dicha Escuela, durante el homenaje rendido a su Director, con motivo de su onomástico



El escritor español Rafael Marquina, de paso para Buenos Aires, en la redacción de "El Diario Español"



Banquete ofrecido al señor Carlos del Castillo, despidiéndolo de la vida de soltero



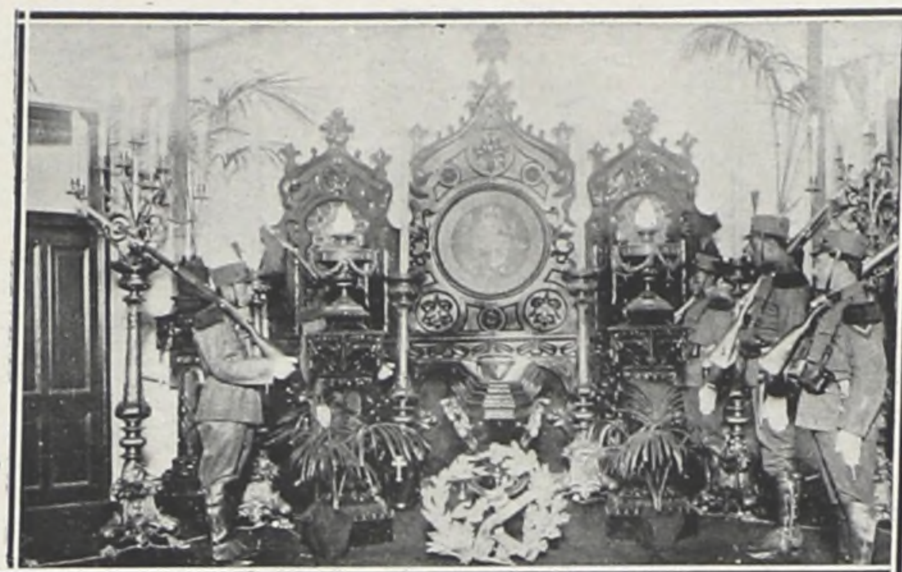
Banquete ofrecido en el Círculo de Armas al Teniente Coronel argentino, Guido Lavalle



Te servido en la Asociación Cristiana de Jóvenes en honor del estudiante peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre

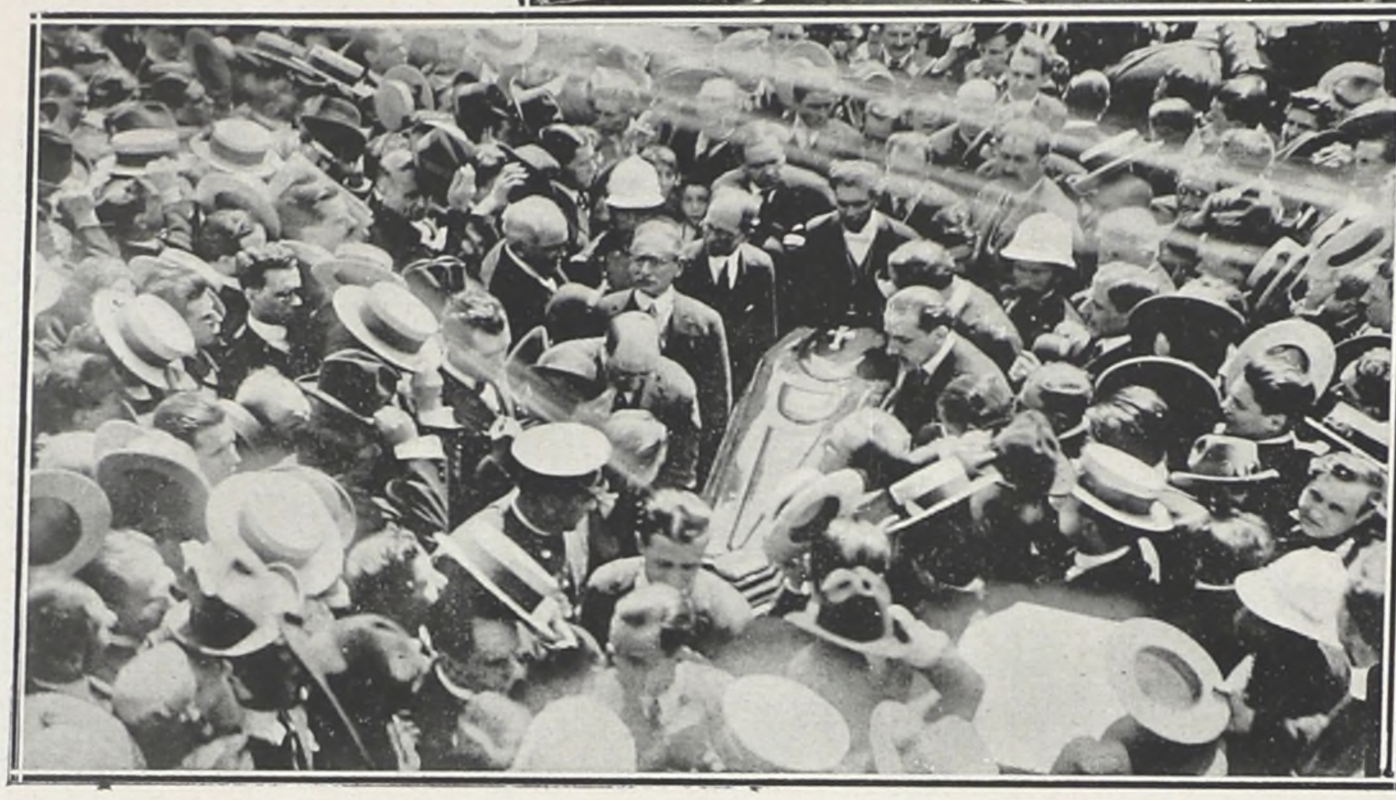
EL SEPELIO DE LOS RESTOS DEL DOCTOR FRANCISCO SOCA











En la parte superior. Uno de los últimos retratos del doctor Francisco Soca, eminente hombre de ciencia del Uruguay, fallecido la semana anterior. — Capilla ardiente en la Facultad de Medicina. — Ministro de Instrucción Pública, doctor Rodolfo Mezzera, senador Javier Mendivil y Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Juan Antonio Buero, que pronunciaron discursos en el acto de la inhumación, a nombre del Consejo Nacional de Administración, del Senado y de la Presidencia de la República, respectivamente. — Abajo: al sacar los restos de la Facultad de Medicina. — Descendiendo el féretro en el Cementerio Central



En el Cementerio Central — Público escuchando los discursos

NOTA POLITICA DE ACTUALIDAD



EN LA CONVENCION NACIONAL DEL PARTIDO COLORADO BATLLISTA

Grabado superior, parte de la concurrencia que asistió a una de las sesiones de la Convención que se reune en el local del Royal, para discutir la fórmula que sostendria el Batllismo, en las elecciones próximas y constituída por los nombres: Serrato, Sosa, De María. En la fotografía de abajo, mesa que presidió el acto



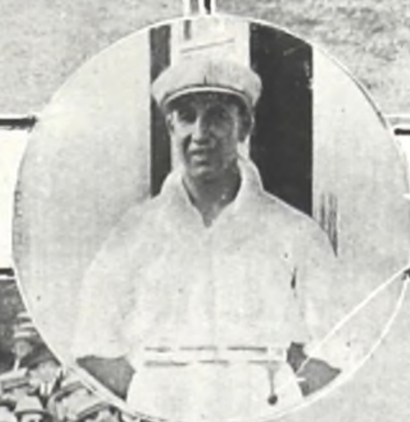
EL PARTIDO DEL DOMINGO — PEÑAROL - RACING



Team del Peñarol, vencedor el domingo último por 3 goals a 0 contra el prestigioso Racing de Buenos Aires



Team del Racing que perdió con Peñarol







Aspecto que ofrecía el Palco durante el partido

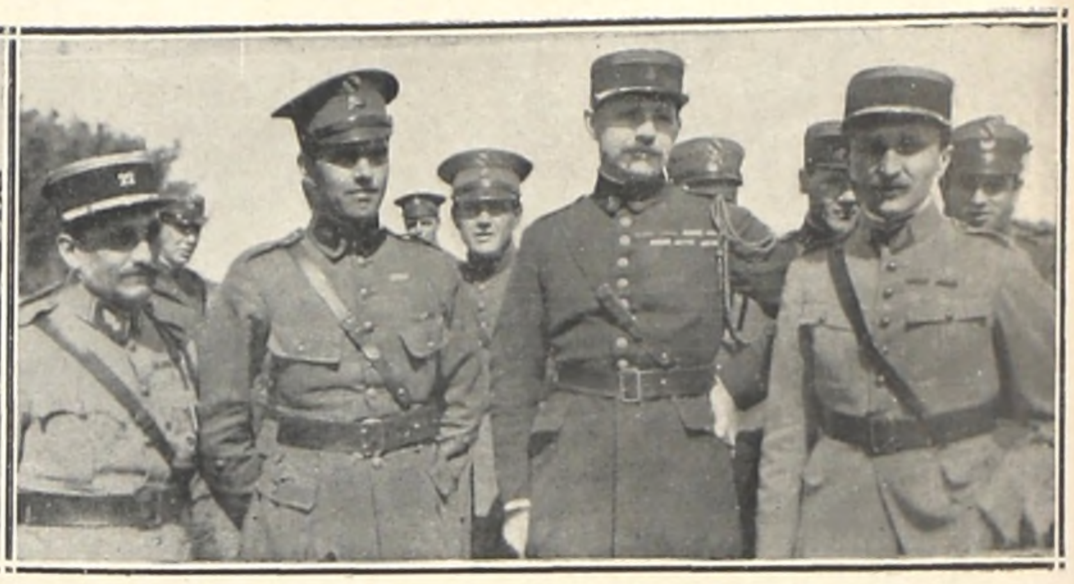
En óvalo el árbitro señor Lombardo

Una incidencia interesante del partido

NOTAS DIVERSAS



Grupo de asistentes a la fiesta celebrada en la Escuela Militar de Aplicación, en honor de los militares franceses contratados por el Gobierno, como instructores de nuestro Ejército



Los instructores militares franceses acompañados por el capitán Berisso, en la Escuela de Aplicación Militar



Recorriendo el campo de la Escuela



Cabecera de la mesa en el banquete que le fuera ofrecido en la Escuela Militar de Aplicación a los instructores franceses



Parte de la concurrencia que asistió al acto inaugural del 6.° Congreso de la Federación Rural



El ingeniero Juan José de Arteaga, Presidente del Congreso, pronunciando su discurso



Uno de los cuadros de Volley-Ball del Club "Atlético Femenino Uruguay": Señoritas Funicelli, Mussetti, Ortiz, Coda, Peretti y Díaz



Team de Baskell Ball "Stokolmo", ganador del partido jugado contra el Atenas, Campeón Nacional

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Las muñecas hermanas



Son dos lindas muchachas, intérpretes cinematográficas que han vuelto hace poco a Nueva York, después de dos años de viaje por Europa. Sus nombres son: Roszika y Yansci

CONSTANCE BINNEY EN SU CASA

La vida del hogar de las estrellas cinematográficas parece que preocupa y pincha la curiosidad del público, que suele fantasear graciosamente acerca de este particular. Cuando alguien, al margen de la vida particular, se tropieza con algún amigo que mantiene directos contactos con el Cine, ocurre siempre esta pregunta: Hombre, a propósito: ¿qué clase de muchacha es fulana de tal? Fulana de tal es su estrella favorita. Claro está que quien dice "fulana" dice "fulano": esto depende del sexo y de las simpatías del preguntón.

Hace muchos años, cuando la producción de películas se hallaba en su periodo infantil, los agentes de publicidad sustentaban la errónea idea de que el público deseaba leer cosas "sensacionales" respecto a sus artistas favoritos.

Siguiendo tal procedimiento, con frecuencia se les causaba perjuicio a las "estrellas" porque todas ellas "aparecían" arrastrando un lujosísimo tren de vida, lleno de placeres y de excitaciones. Tales agentes hicieron tan a "conciencia" esta propaganda, "inflándola" hasta las nubes, que por espacio de mucho tiempo costó trabajo desvanecer tan falsas creencias, y aún hoy existe mucha gente que se sorprende al oir que la mayor parte de las artistas llevan vida simple y encantadora, una apacible vida de hogar que está muy lejos de parecerse a la fastuosidad y nerviosismos a que se entregan ciertos miembros de la sociedad y de la aristocracia, que tienen el privilegio de disfrutar en abundancia de dinero, lo mismo que las artistas.

Tuve el gran placer de visitar a Constance Binney, en su casa, no hace mucho tiempo, y no me ha sido dado, en mis frecuentes visitas respirar una atmósfera más encantadora, más sencilla y hogareña que la que respiré en su chalet, que está situado en una de las calles principales de la colonia Hollywood en Los Angeles, California.

Miss Binney es una mujer en extremo atractiva y parece que le concede a Vd. una plena confianza tan luego como la conoce. Siente uno que es su amiga.

Vestida con una sencilla pero elegante toalette de raso de seda de un dorado mate que hacía juego con una lindísima cabellera, Constance me salió a recibir a la puerta de su casa de la manera más cordial y afable. Era un día caluroso y nos sentamos en una terraza a platicar placenteramente acerca de sus producciones.

Me contó lo muy feliz que era con su trabajo, especialmente porque era ahora cuando presentía que estaba alcanzando el punto desde donde podría cosechar, a manos llenas, todo el beneficio de sus largos años de estudio y experiencia, pudiendo dar al público, por lo tanto, lo más exquisito de su arte.

Miss Binney, sonriendo graciosamente, me dijo: Vd. debe ver mi nuevo corralito. En efecto: sin darme tiempo a chistar, me condujo al corral que se encuentra en la parte trasera de la casa, y allí nos tropezamos con el más primoroso perrito ruso "wolfhound" que yo he visto en mi vida. Era un animal muy inteligente, fuerte y bello, pero Constance me confesó que lo quería mucho más si fuera un "mut". La estrella juguetea con el perrito, tal como un niño de diez años podría divertirse, y en obsequio a mi presencia ensayó con él toda una serie de gracias y de monerías muy simpáticas. Su amor por los animales no se limita a su perrito: Miss Binney sabe extender sus afectos a los caballos, a los pájaros, a los mininos, etc.

La natural sinceridad de esta encantadora artista parece que refluye en la Pantalla, y su figura es una de las más populares y bien vistas en el Cine.

Por eso es conveniente que el público conozca la saludable sencillez con que vive esta "muchacha", de ideas prácticas y nobles, y no se la "confunda" con esas "imaginarias" artistas, derrochadoras y excitantes, de que hablaban las antiguas propagandas, extraviando así las opiniones del público.

Josefina G. Doty.

La Página de Ustedes

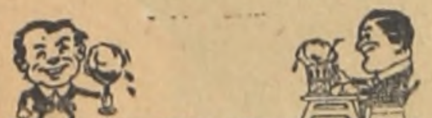
Triller.

CRUEL INDESICIÓN



Hechos de encargo y sin saber con cuál quedar

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.



ESQUELAS

C. E.: — Mi silencio debía probarle que no pienso en Vd. Por favor! dirija sus miras a otra parte, déjeme en paz. — **J. A. C.**

Sin compromiso: — La extensión de datos pedidos me impide darlos a esta R... Espero pronta entrevista. Mis iniciales J. J. C. — **S. Bachiller.**

R. Lzen: — Con placer veo que aún hay hombres desinteresados. Me imagino será mi ideal soñado. Deseo conocerlo; sábado siguiente salir ésta Soriano y Vázquez de 8 a 8 1|2 p.m. — **Blanca caprichosa.**

Triste (de los anónimos): — Quién eres que pretendes buscar mi dicha y la tuya revolviendo las cenizas del pasado? Dices que me amas; me aconsejas que olvide y vuelva a amar. Posees el remedio para este mal? — **Carlitos Será.**

Cepillo: — Para salir de dudas, a que Celia te refieres, de donde la conoces, dónde vive? dá algún dato más concreto. Qué apellido? — **Morochita Celia.**

Amor sin rival: — Con sus bellas cualidades, que menciona es imposible vivir mucho tiempo sin realizar esas caras ilusiones que lo incitan hacia la formación del hogar, suprema aspiración de las almas buenas. — **Sincero y bueno.**

Rudecindo: — Desde que leí esquela vivo en la gloria pues veo no se ha olvidado de mí. Causa mi silencio la daré a conocer al tratarnos personalmente. Sólo pídole favor: si es usted poeta: espero la contestación a esta en verso. ¿Verdad que sí? Siempre. — **Ilusionada.**

L.: — Creo ser la aludida, pero temo confusión. Manda iniciales. ¿Te dice algo la fecha 12 de Febrero? Contesta a — **Primitiva Mariucha.**

Antonio: mecánico, portugués, recuerda estas fechas? 30, 3, 21, 19,: es usted? Si es, indique dirección; por carta le diré quien soy. Dirección segura — **Rudecinda.**

La que te conoce de Río Negro: — Siempre recuérdote con cariño, si crees que podríamos volver a ser lo que fuimos concédeme una cita. — **G. J. I.**

J. A. B. — ¿Habré encontrado mi ideal tantas veces soñado? ¿No tendré que lamentar más tarde algún triste desengaño? Aún así confío en el amor que todo lo puede. Indique hora y paseos o teatros frecuentados por Vd. Iré a esa en breve. — **Pedro.**

Al que se dirige a Josefina. — Me haría Vd. un honor, si se dignara mandar sus iniciales y la dirección de esa señorita, a que alude. — **Josefina.**

20 Primaveras: — Creo ser el Comisario que Vd. dice; debo decirle que no creo en cariño mayor, que el de la mujer que adoro compañera de todas mis horas y madre de mis hijitos.

Y estando comprometido
Y no pudiendo faltar,
vaya, Veinte Primaveras
A otra puerta a golpear. — **Comisario.**

Joven de gris: — También a mí me causó mucha alegría el verlo. Dígame si existe su compromiso o si se ha desligado de él. Exprésame sus ideas al respecto. — **Morochita de lentes.**

N. — Si la morocha que noche último carnaval, vestía rosado, con hojas hiedra, ven a la esquina de Guaná y Blanes, lado mensajería. — **Tu morocha.**

Profesora E. C. de la P.: — confirmo esquela N.o 165 de ésta, con iniciales A. R. exigía dirección; seré explícito escribiéndole. Espero contestación. — **A. B.**

De blanco y negro. — La correcta joven viajaba 34 el Viernes 17 Marzo, y descendió J. Paullier a las 19. Recuerda las cintitas y compañero de asiento? Dónde podré volverla a ver? — **Enamorado.**

Telefonista: — Amplíe datos, imposible reconocerla. — **Rubio A. A.**

Yu Tcheng Hoa: — Profunda alegría causóme tu esquela. ¿Cómo no aceptar esa amistad que me ofreces?

Tus palabras han llevado a mi triste alma, un rayo de esperanza. Y, en mí encontrarás espíritu sereno, razonable, bondadoso. — **Solitario.**

Comunico a "A. C." y "Un A. C." que mi ideal era dedicado a la personita que reside calle L. O. — **Amor Indeleble.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Simpática rubiecita, domingo 19 viajó tranvía 14; compañera asiento hasta P. Urbano, donde habló de "Peñarol". Concurrió baños mixtos. Ruégole conteste a — **Traje negro.**

Es simpática morocha, que trabaja calle J. C. Gómez. Sus divinos ojos me han cautivado; sus iniciales M. E.; viste organdí color melón; viaja tranvías de 18 Julio. Si no tiene compromiso conteste a — **Ansioso.**

Es preciosa morochita de Melo llamada Bl... G... Alimento la esperanza de reanudar relaciones. Creo recordará a — **"Gauchito".**

Es la mujer: que poseyendo profundos sentimientos humanitarios se interese por mí, estudiante de derecho, consiguiéndome entre sus relaciones, modesto empleo chauffeur, para poder continuar estudios y ver realizada una de mis esperanzas, que alberga mi alma. Si entre vosotras existe alguna que se crea mi ideal conteste a — **Estudiante infortunado.**

¿Habrá entre vosotras, ¡Oh mis bellas lectoras! quien en el laberinto de las grandes pasiones, quiera dulcificar la amargura de unos labios sedientos de amor, cuyos ojos han mirado a la mujer cual un astro en mitad de la noche de nuestra vida. ¡Sin poder! jamás!, jamás llegar hasta él! — **Flavio y Facundo.**

Desearía encontrar entre las lectoras, linda rubia que me amara mucho, como yo a ella con amor puro, y sincero. Soy rubio, 25 años, alto, bueno cariñoso y amante al hogar. Contestar a — **Flor de campo.**

Estoy perdidamente enamorado: de simpática rubia de campaña, 18 años, vive frente casa, en escuela; llámase M. R. Conozco hace años. Nunca he podido decirle cuanto la amo. Si lee éstas, ruégole quiera concederme entrevista. Espero contestación — **P. T.**

Estoy enamorado de simpática rubia: conozco hace años, vive en campaña, llámase M. E. T. Si sus bellos ojos leen éstas, ruégole me conteste por esta revista a — **G. F.**

Preciosa jovencita: vi lunes 27 cazuela Urquiza. Ví salir, vestida azul, saco negro, sombrero negro cinta verde, siguió Andes para Uruguay. No pude seguir. No recuerda al que miraba de abajo? Espero conteste para saber donde puedo verla. — **Gallardo.**

M. C. morocha ojos negros, trenza, empleada Santini, viste azul; aunque te obstines en tu mutismo, sé que me amas. **A. Z. morochito.**

Locamente enamorado: de preciosa morochita, vestido rosa vi miércoles 15, tarde, 25 de Mayo y Maciel, tomó tren N.o 4 Villa Muñoz. Imposible olvidar, la mirada expresiva y amorosa, que me dirigieron sus divinos ojos al contestarme saludo; será tan amable en contestar al — **"Morocho de la chocolatería".**

Enamorado: de la bella jovencita de luto, vive Avenida Lezica frente biógrafo Artigas; inicial apellido es F. ¿Tendrá compromiso? — **El del auto marrón.**

Preciosa morocha, viste negro rayitas blancas. Pasa siempre por calle Rincón ¿Por qué se muestra tan indiferente con quien tanto la adora? Ilumine mi corazón, con una sola mirada! — **Vecino de empleo.**

Divina jovencita: domingo 26 vi tren 12 a las 9 1|2 noche. Vestía blanco, sombrero negro con ribete rojo. Si no tiene novio, tendrá la amabilidad de contestar a — **Pasajero X.**

Enamorado de rubia, ojitos engañadores; conocí Teatro Urquiza, noche 25. Vestía color violeta, sombrero blanco ¿Recordará morocho traje negro? Si no tiene compromiso, conteste dando hora y lugar para vernos. — **Morocho amable.**

Preciosa joven: viste azul, sombrero rosado, cruzó Plaza Constitución, siguió Sarandí. Sus divinos ojos me enamoraron; guardaré esperanzas de ser correspondido? — **Alma gaucha.**

Locamente enamorado: de la simpática rubia de luto, Domingo 19 conocí fiesta familiar "Mendoza" Recordará al morocho que la acompañó toda la tarde? Si no tiene compromiso conteste a — **Estudiante A.**

Me hallo en la capital, sin un alma capaz de comprenderme. Acudo a esta hospitalaria página para encontrar una simpática chica de 18 a 25 años que quiera ser mi guía, por toda mi vida. Debe reunir estas condiciones: Morocha, buena, cariñosa, amante al hogar. Si alguna cree constituir mi ideal, conteste a — **Extranjero desconocido.**

Amo con delirio: a una preciosa chica que veo pasar por San José y Andes a las 7 pm. Viste claro, acompañada siempre de otra jovencita. Creo está empleada tienda calle J. C. G. Como ignoro donde vive y si tiene compromiso, desearía me contestara si no sería indiscreción acercarme a ella, para manifestarle mi amor. Espero, divina? — **Consecuente esperanzado.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Estoy enamorada: de J. M. A., trabaja p.. Monte Cristo, viste marrón. Creo tiene relaciones con morocha calle C. L. pero no pierdo esperanzas. ¿Contestará a — **Morocha enamorada.**

Enamorada: del joven que veo todos los días en San José y Convención; llámase Hugo S... es divino. ¿Estará comprometido? conteste a, — **Rubia de Azul.**

Imposible olvidar a un morochito alto, traje gris, que martes de carnaval, ví tomar auto que va al R. del C. Será tan amable de contestar a — **Morocha del Paso.**

Señorita de la sociedad brasileña: simpática y poseedora de una muy regular fortuna, que ha sufrido un gran desengaño, desea tener relaciones con joven honrado, de buenos sentimientos, aunque no tenga riquezas. Si existe un hombre capaz de amar con verdadero desinterés contestar por esta revista a — **A. R.**

Al simpático compañero: baile en casa calle Minas; disfrazado con pantalón blanco y guardapolvo. Quisiera saber si es cierto tiene compromiso. Recuerda de su compañera a quien guardó antifaz? — **Dora.**

Precioso Héctor: recibí tu dirección; no te he escrito porque a pesar de lo mucho que te adoro, temo de tu amor. Creeré muchísimo a tí si vuelves pronto. — **Vichita.**

Héctor: recuerdas? me dijiste ansiabas ser mi preferido... pues lo eres,... ¿por qué no vienes? estoy ansiosa por ver tu gentil personita. — **Vichita.**

Simpático empleado, casa mayor. Urug. entre R. B. y C. Lo veo a las 2 en la puerta. Si es que no tiene compromiso, conteste a — **Boina azul.**

Enamorada del simpático morocho: oficinista correo, Mansavillagra. Me mira con indiferencia. ¿Estará comprometido? — **La del lunar.**

No pudiendo callar más, rompo el silencio, para decirte que te amo, Héctor, ven no me hagas sufrir. Ojos de fuego, dime cuando vendrás. — **Vichita.**

Somos dos jovencitos: de Villa Soriano, y deseamos encontrar entre los lectores, dos jovenes que enseñen a amar a estos tiernos corazones, para formar un hogar lleno de felicidad. Encontraremos. Contestar a — **Rubia y morocha sorianenses.**

Desearía saber: si el morocho de negro, cabello peinado para arriba que noche 25 ví en baile H. Prado, tiene novia. Contestará sacando de esta incertidumbre a una que lo ama de verdad? — **Rubia alta.**

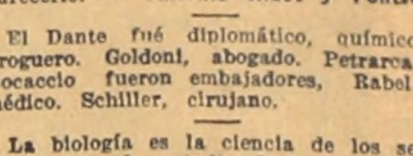
Joven buena, sincero, y discreto, que quiera amar sinceramente a la que será siempre su fiel y cariñosa. — **Rosita.**

Amo a un simpático morochito de C. L., pero como creo tiene novia, no pierdo las esperanzas, por conversación que tuvimos hace días... Si desea saber con exactitud la fecha, conteste a — **Rosa Blanca.**

Divino rubiecito M..., no recuerdas ya a tu N..? Has salido con la tuya, pero a pesar de todo te perdono, y espérote el domingo siguiente a esta, a la hora de costumbre. Vendrás?. — **Tu N...**

Estoy completamente enamorado del morocho que veo diariamente esperar tranvía en Colonia y Andes. Creo vive por Est. Goes. Sé por amigas, que no tiene novia. Será tan amable de contestar a — **Capanegra.**

Es el simpático joven que veo amenudo por Sarandí y J. C. G. Viste negro, sombrero gris claro. Usa lentes. Acompañan siempre dos amigos. Deseo saber si no tiene novia. Contestará para saber con seguridad a que atenerme? — **Interesada.**



Los virtuosos en este mundo son muy pocos, pero son muchos los que quieren parecerlo. — **Antonio Ribot y Fontseré.**

El Dante fué diplomático, químico y droguero. Goldoni, abogado. Petrarca y Bocaccio fueron embajadores. Rabelais, médico. Schiller, cirujano.

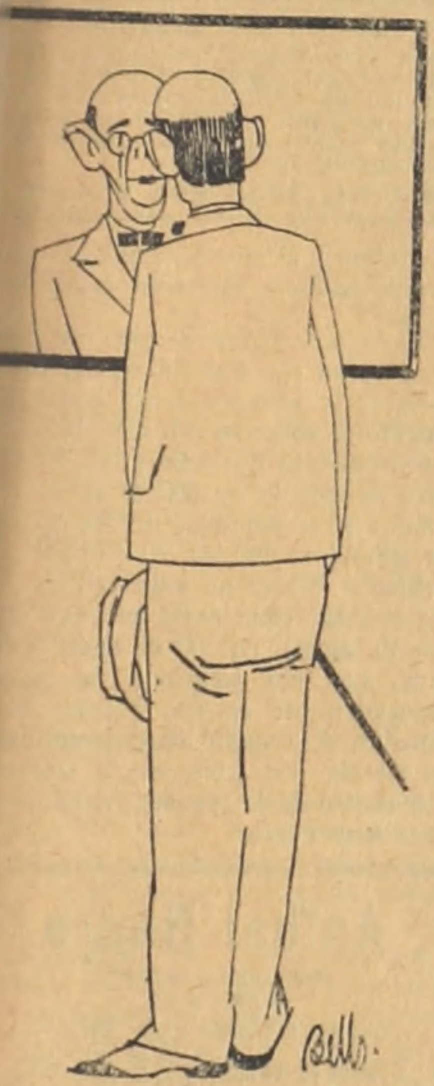
La biología es la ciencia de los seres vivos; cuando estudia los animales, se llama zoología; y si estudia los vegetales botánica.

En 1890 apenas si se hablaba de los microbios, fuera de los círculos científicos, y aun entre los hombres ilustrados se sabía muy poco de ellos.

En algunos casos la voz humana puede pronunciar 296 palabras por minutos.

¡AQUELLAS CARTAS!...

ɩ buen día, Luis Pérez tuvo una
casarse; y no bien esta idea
cuerpo, descolgó de la pared
cuarto de soltero un espejo, y
ó en él. Estas cosas se hacen
a uno se le ocurren ideas de
ıturaleza.
amigo, para decirle: — Eres
- quien sabe a cuantas perífra-
bría pedido auxilio. Porque, no
dice feo, a un hombre, a que-
opa.
ıeralmente, frente a frente, las
s se atenúan. A un esqueleto
lante se le dice:
Pero, qué demacrado que lo en-
ro!
lvo, miope, morocho, orejas en
ıa de biombo, "ñato": he aquí
ue el espejo le dijo a Pérez. Y
razonó sobre su fealdad y sa-
n consecuencia que si su feal-
era indiscutible, había otras, ba-
l sol, que eran más indiscutibles
vía.
or otra parte, la belleza ha sido
ıpre madre de insidias y de des-
cias.
No vamos a extendernos anotando
mplos; pero bastan éstos:
Elena de Grecia, Cleopatra, Mme.
mpadour...



Sin embargo a nadie se le ocurre pedirle cuentas a la belleza. A la fealdad, sí, se le pide. Por eso, los feos encuentran un remedio en... el matrimonio.

Y he ahí porque Pérez...

Además, se daba perfecta cuenta que desde cierto punto de vista y en cierto modo era atrayente.

Poseía un capitalito.

Escribía bastante bien.

Tocaba la flauta.

Y cuando se toca la flauta como lo hacía Pérez, puede uno permitirse el lujo de ser feo.

El entregaba toda su alma al acariciador instrumento. Si Pérez se hubiese declarado a una muchacha con una renta, hubiera obtenido un éxito seguro.

Pero esta clase de declaraciones no se usan.

Por lo tanto, la declaración tuvo que hacerla, como se hacen todas las declaraciones.

Y hubiera sido lógico que se dirigiera a la muchacha pretendida; pero no se atrevió. De la capital se dirigió a una ciudad de provincias, donde años atrás había conocido a una cierta María, y al llegar se le declaró... al hermano de la elegida.

María no tenía ni padre ni madre, y al hermano le pareció mentira poder ceder la hermana, que con venenosa acidez de solterona le envenenaba su libertad de soltero.

Con el corazón henchido de dulzura, nuestro Pérez, una vez arreglada sus cosas volvióse a la capital. Y allí sacó la flauta del estuche, se puso en posición, y se miró al espejo: tuvo que confesarse, que era verdaderamente feo; pero "Consolatrix afflictorum....." Estaba contento puesto que sabía que lejos de él existía un alma que temblaba de emoción al recordar su fealdad.

———

Es de suponerse que cuando median distancias, no puede uno entenderse con su novia por intermedio de ningún instrumento musical. Por lo tanto, como Pérez escribía bastante bien, y como tenía cierta ilustración, mal digerida por otra parte resolvió escribir a María. Además otra ocasión como esa no se le presentaría en su vida, para hacer gala de la consabida ilustración. María contestó a su primera carta con citas de Baudelaire y frases de Balzac. Desgraciadamente, Pérez no era fuerte en literatura extranjera; pero para no quedar mal, entró en la primera librería importante, consultó un catálogo y Víctor Hugo lo sacó del apuro. Parecía un autor que le venía de medida.

María con una nueva carta hizo que su novio se recrease por las riberas del Duero y del Tajo.

Pérez, entonces, tomó una seria y grave determinación: guardó la flauta en su correspondiente estuche. ¿Cómo le iba a sobrar tiempo para dedicarlo a la música si era preciso que se dedicase a la literatura, en cuerpo y alma, y estudiar literatura española, para poder hacer frente a la erudición maravillosa de su prometida?

Era aquel un carteo de sabios! Qué profundidad de sentimientos! Qué sutil derroche de frases. María resultaba ser un Cyrano de Bergerac con faldas.

Pérez, nunca creyó que aquella mujercita fuera capaz de contener tanta sabiduría, y ahora, no podía creer además, cómo aquella mujer había podido llegar a treinta y cinco años sin haber encontrado marido, "Nel mezzo del cammin di nostra vita", como escribía ella.

En fin: misterios del corazón femenino.

———

Entre tanto, Pérez, estaba fuera de sí; parecía vivir en otro mundo. No era para menos; la boda se efectuaría dentro de pocos días.

Se palpaba la cabeza enteramente pelada y creía encontrar en ella un mechón de cabellos; añadía mentalmente una libra de carne a sus mejillas huesudas: se figuraba tener las orejas regulares; que su tez era sonrosada; que su nariz era griega; en fin la perfección. En la calle, tropezaba con los viandantes y se olvidaba de pedir perdón, no se cuidaba de esquivar los automóviles, no saludaba a nadie, subía al tranvía y se abstraía como si vagara en una nebulosa, hasta que el guarda, para darle el boleto tenía que tocarle duramente en el hombro. Salía de su casa con la ropa en desorden y los zapatos sin lustrar, fumaba como un turco y daba propinas hiperbólicas.

Y se casó...

—Ah... Emilio Zola. Decía a veces recordando las cartas de María. Tú, debes conocerlo.

—¿Zola? Es claro! Eramos vecinos y además era un amigo de familia.

—¿Zola? ¿El escritor? Lo dices de broma.

—Pero, no. Zola... Zola. Un colega de mi hermano. Catedrático de la Universidad, como él.

—Yo decía el autor de "Teresa Raquín". Qué raro!

—Eso es otra cosa!... Yo hablo de personas que he conocido... Qué tengo que ver con los demás...

—¿Con que quieres decirme que no conoces al autor francés Emilio Zola, al autor de "Verdad". Ah! Pero yo conservo tus cartas y ellas me revelaron todo. Tengo un alto así, de cartas tuyas.

—¿Cartas mías?

—Recibía cuatro cartas tuyas por semana, con que...

—Ah!... Sí, es cierto...

—¿Recuerdas cuando me escribías sobre el teatro de Zorrilla. Lo que me decías, te lo podría repetir de memoria, ahora; sin embargo de ese autor ni siquiera había leído el "Don Juan Tenorio". Y, a propósito, qué se parecen los hermanos Quintero? Una vez te atreviste a criticar "El amor que pasa".

—Qué quieres que te diga, Luis. No recuerdo, ahora.

—Es curioso! ¿Cómo, no recuerdas? Voy a buscar las cartas y verás.

—Pero, nó. Déjalo para otra vez.

—Y por qué?

—Siempre estás con lo mismo! Aquellas cartas...

—Se diría que te disgusta que se hable de ellas.

—Bueno, basta. Hablemos de otra cosa.

—Sabes que una vez dudé de que aquellas cartas fuesen escritas por tí? Luego deseché esa duda, pero ahora me vuelve...

—Y si no fuesen mías...

—¿Cómo?...

—Quiere decir entonces que te habías enemorado de las cartas; no de mí?...

—No, eso no. Tú sabes... pero aquellas cartas...

—Deja correr... no hagas caso.

—Veamos: de quién eran?...

—Y bien, eran cartas de familia.

—De familia...

—Sí; de mi hermano.

—¿Tu hermano? ¿Te las escribía tu hermano? ¿Y yo he mantenido correspondencia seis meses con tu hermano? Y tú, de acuerdo. Eso fué un engaño, y yo imbécil, no me dí cuenta! Eres una idiota...

—Oh... Oh... Luis. Ten cuidado...

—Dios mío, Dios mío! Me he casado con una analfabeta y no lo sabía.

—Y yo me casé con un chimpancé... y eso que lo sabía.

¿Chimpancé?

Si hubiesen metido a Pérez en una tina llena de agua helada, posiblemente no le hubiese hecho el efecto que le hizo esa palabra.

Chimpancé. Ni el espejo se había atrevido a decírselo. El espejo había sido sincero hasta la brutalidad; pero había permanecido por lo menos... mudo.

María se había atrevido a animar el espejo; y había bastado para ello una sola palabra... Y qué palabra!

Después de aquel diálogo, Pérez cayó en una periodo de mutismo y de inercia impresionantes. Un día, se despertó animado por una idea enérgica y radical.

Hizo un montón con todos los volúmenes adquiridos para María y a él echó también las ya famosas epístolas... Y le prendió fuego.

Cuando la mujer, sorprendida por el humo y por el olor de la quemazón, se presentó, encontró a Pérez, sentado tranquilamente en un ángulo de la habitación, tocando una patética sonata con la flauta.

—Pero, Luis, por amor de Dios ¿qué haces?

—Estoy llorando, — dijo, dejando de tocar, — sobre las ilusiones perdidas.

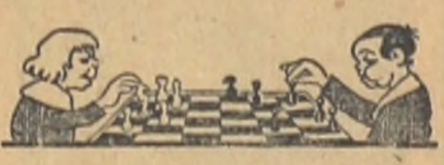
—Sabía que eras feo, porque eso salta a la vista... Pero lo que no sabía es que eras también loco!... Y de un tirón, le arrancó el instrumento de entre las manos y lo mandó a hacer compañía a los libros y a las cartas que elegremente ardían. Luego repuso, seria: No hagamos reir a los vecinos!

Pérez quedó perplejo. Miró a su mujer con estupor y después con una resignación evengélica dijo:

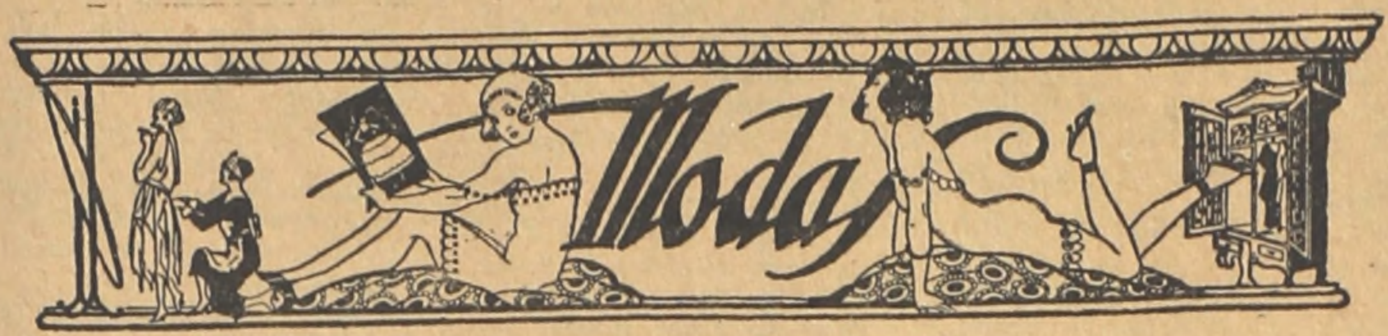
—Es claro; era necesario que también ella se fuese... Más vale así. Adios flauta... Más vale así.

A. Alcaro.

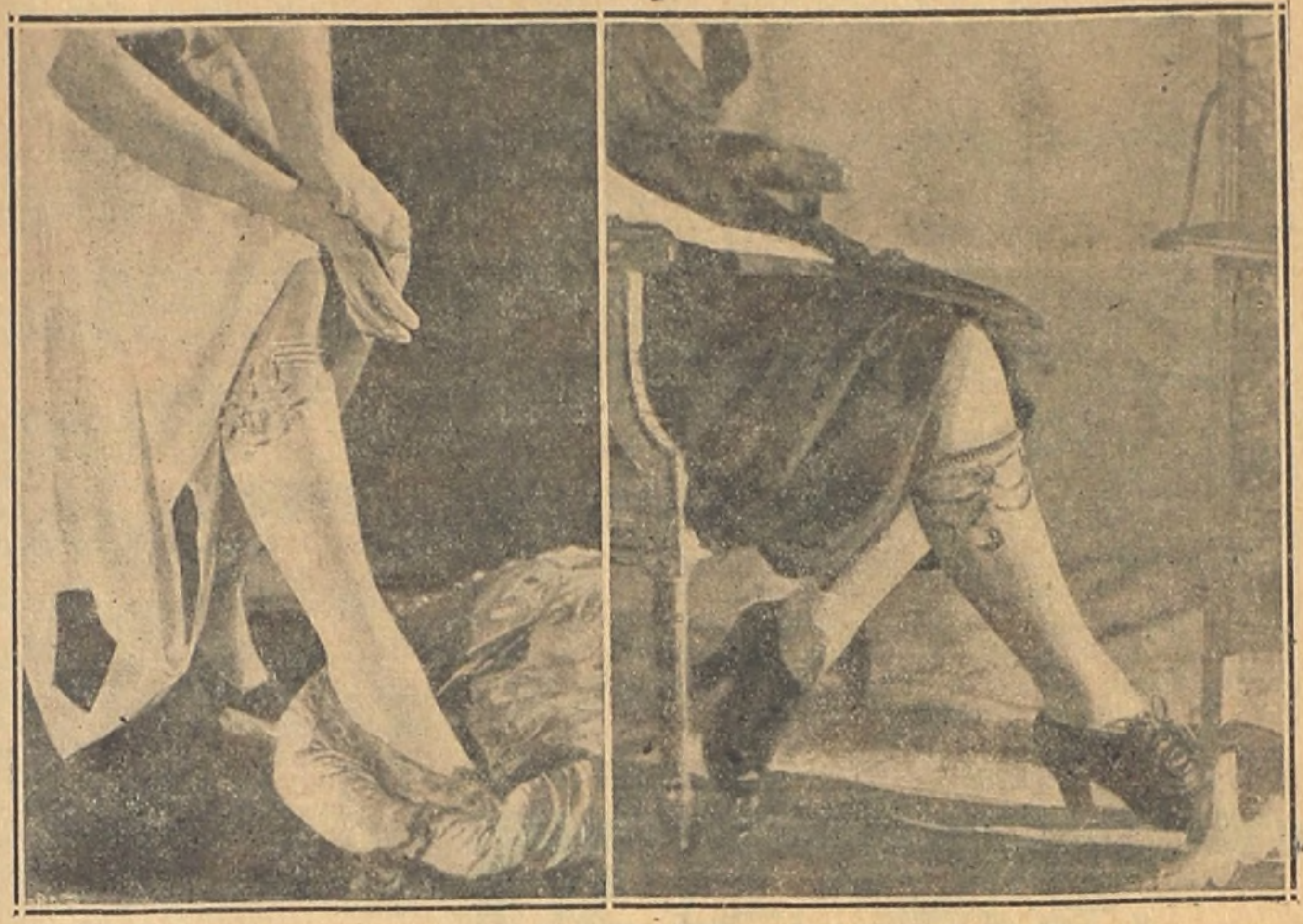


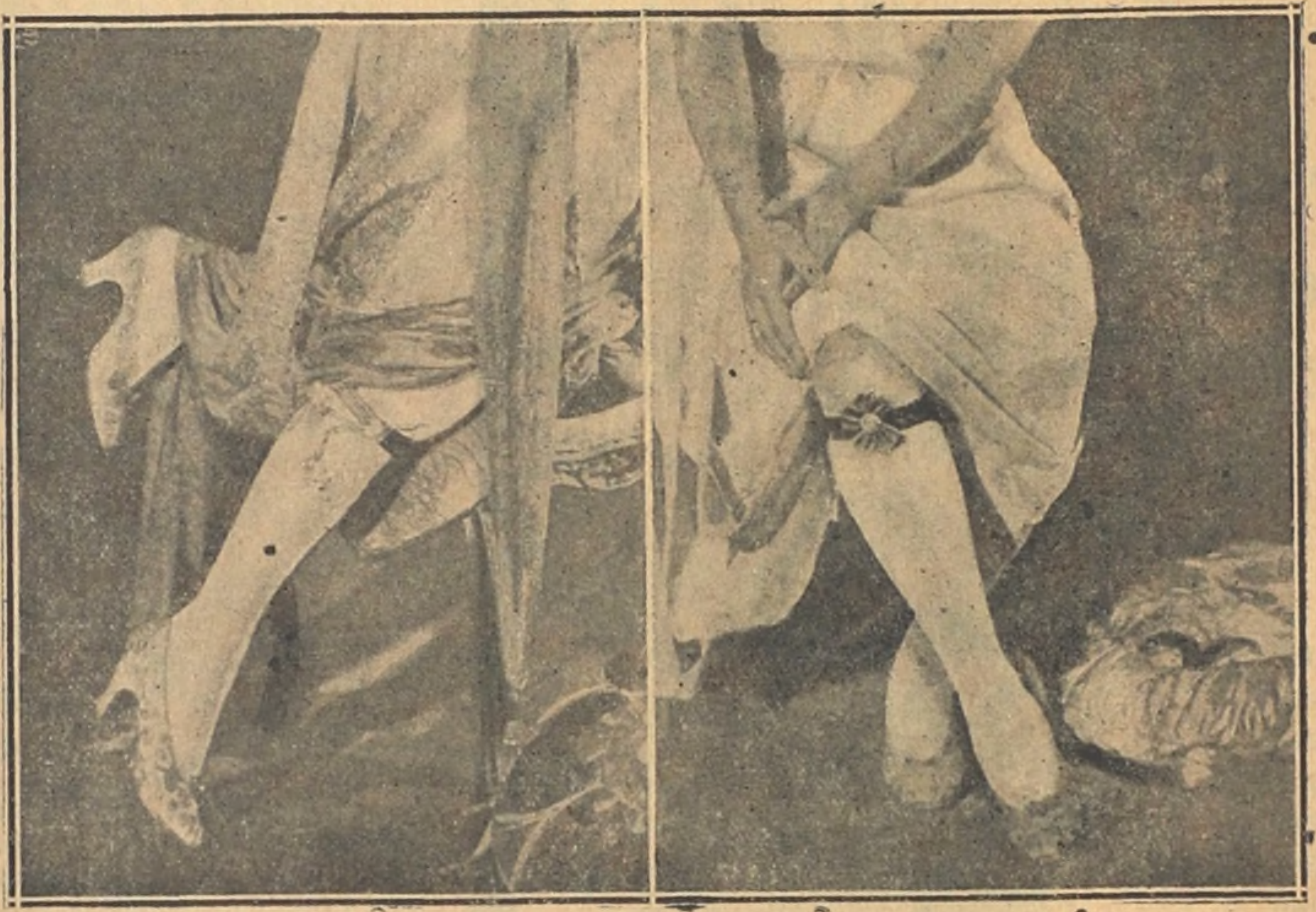


Todos erramos: unos, hablando u obrando siempre como apasionados al elogiar o vituperar, y otros, queriendo ser en demasía imparciales y logrando en su manía y contra su propia voluntad dejar vacilante la fe ajena o ir perdiendo cada vez más lo que les queda de la propia. — A. Alcalá Galiano.



Una de las últimas palabras de la Moda





Pulseras para las rodillas femeninas, última expresión de la moda europea, en lo que a ligas se refiere. Según parece deben ser de plata, y el elástico que sujeta la media debe estar adornado con piedras preciosas. Según dicen, han sido las artistas parisienses las que han ideado esta nueva moda, que a no dudarlo ha de revolucionar la modalidad del vestido femenino, porque entendemos que si las joyas que luce el grabado que reproducimos, se hacen usuales, todo el esfuerzo de los modistos tenderán a que dichas joyas no pasen desapercibidas, y harán de modo por lo tanto, para que toda mujer que las use pueda lucirlas ampliamente.

CONOCIMIENTOS UTILES

Para economizar el gaz. — Para reducir en lo posible el consumo de gaz, cuando se utiliza este para la cocina, deben tomarse algunas precauciones, que resultan luego de sumo provecho.

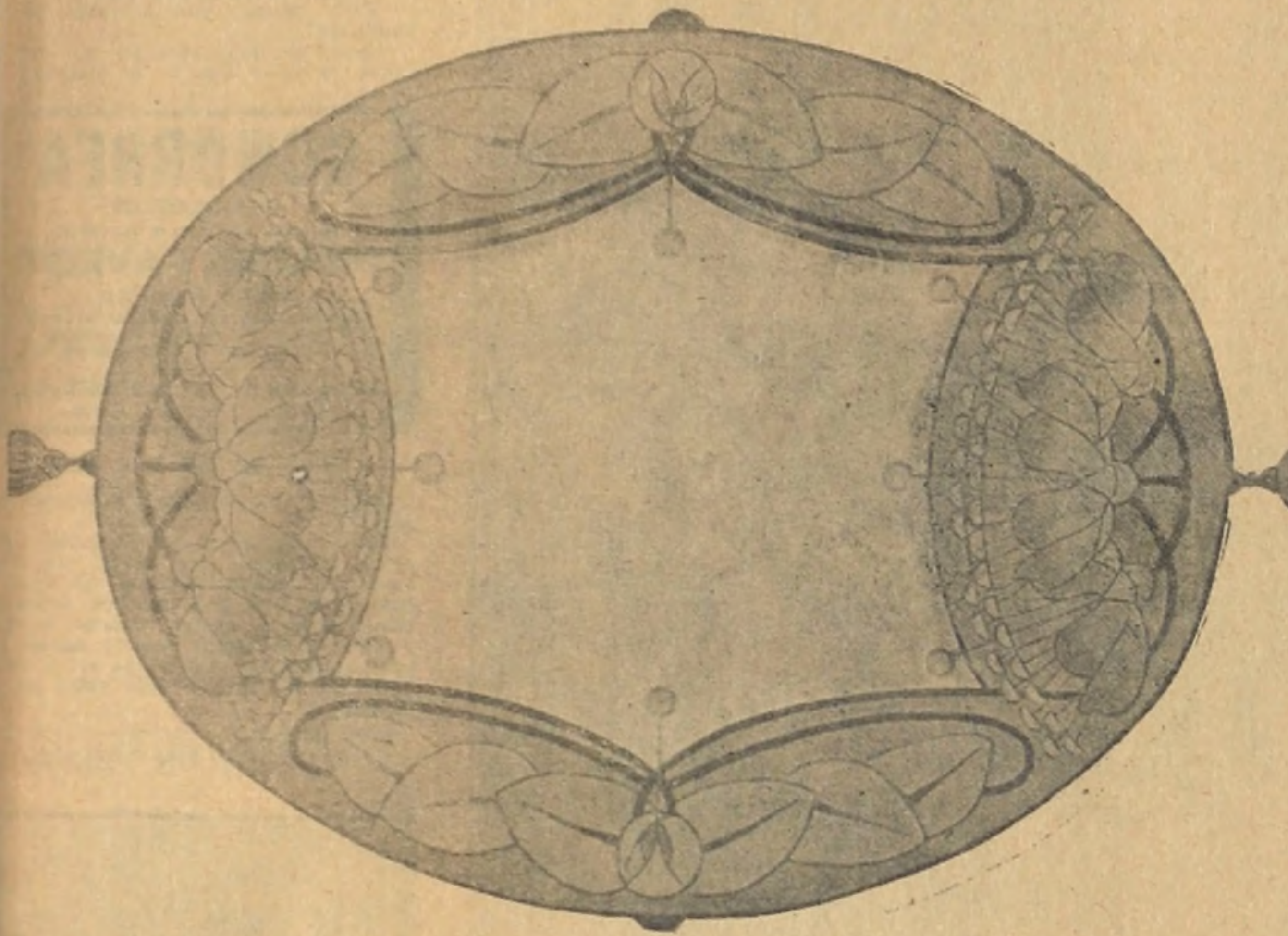
Es conveniente el cerrar el contador del gaz cada noche, no abriéndolo sino en el momento de preparar los alimentos. Se limpian antes con un cepillo apropiado, todos los agujeros de los encendedores. Cuando se produce la ebullición, se baja el gaz, como si fuese este una veladora, lo que economizará las tres cuartas partes del gasto. Así se evita también la humareda, la evaporación de las salsas y el olor a comida, que no resulta siempre del todo agradable.

Tinta para marcar la ropa blanca— Se prepara con dos soluciones, compuestas: la primera de 85 partes de cloruro de cobre en cristales, 106 partes de clorato de sodio y 53 de cloruro de amonio, en 600 de agua destilada; y la segunda, de 100 partes de glicerina, 200 de clorhidrato de anilina y 200 de un mucílago de goma arábiga (una parte de goma por dos de agua), en 300 de agua destilada. Las dos soluciones se tienen separadamente en dos botellas bien tapadas, y cuando se quieren usar se mezcla una parte de la primera con cuatro de la segunda, dando una tinta muy negra.

Vivamos con los nuestros y, en su caso, desahoguemos nuestro mal humor con los extraños. Si ser puede, paz con todos; la proclamó el cielo al nacer Cristo y la recomendó Cristo al despedirse para la Pasión. — **Chateaubriand.**



Almohadones siempre de moda



La variedad de los almohadones es cada vez más grande. Lejos de dejarse a un lado, como moda que ya ha actuado en diversas épocas y en todos los últimos años, su utilidad los ha impuesto en todos los hogares y son ellos los encargados de dar esa impresión de confort, que caracteriza al "home" moderno.

De lingerie y encajes durante el verano, o también de cretonas y telas lijeras; es en otoño e invierno cuando se revisten de mil fantasías, sobre sedas, y terciopelo o cuero, que los hacen de una originalidad imprevista y sorprendente.

Los bordados también admiten las más raras combinaciones, y este que presentamos hoy, con sus aplicaciones de cuero sobre un fondo marrón, que rodea un centro de gamuza beige, estará igualmente bien en el hall, que en el fumoir o en la sala de billar.

El regreso "en villet"

Llega la época de más tarea para las dueñas de casa; que deben renovar un poco el aspecto y detalles del hogar, antes de que empiece la vida activa de sociedad.

Almohadones y carpetas vuelven a ocupar su sitio acostumbrado, los pisos se cubren de alfombras diversas, la ropa de abrigo abandona las profundidades del armario en que estuvo depositada durante la canícula, en fin, todo toma su aspecto alegre y confortable, como si la casa entera se animara con el regreso de los veraneantes.

La solicitud de la menageré se pone aquí a prueba, solicitud que la hace atender a todo lo indispensable, para que la vida en común se reanime cuanto antes, tranquila y suave, haciendo de los días que pasan, otros tantos eslabones de una cadena de felicidad...

Levantada desde hora temprana, la buena ama de casa vigila la restauración de los muebles, abandonados durante varios meses, el encerado de los pisos, la escrupulosa limpieza de la vajilla... Ella misma pone en orden armarios y cómodas, para que cada cual encuentre a mano, sin perder tiempo, aquello que le sea necesario. Nada hay tan agradable como una casa bien organizada y dirigida, y nada hay tampoco más útil, puesto que son los detalles de la vida diaria — al parecer nimios en su pequeñez! — los que constituyen el bienestar de las personas y los que tienen gran influencia en su carácter.

Es por ello que la "menageré", diligente y activa, teniendo conciencia de la gran misión que le representa el interior de su morada, se sacrifica gustosa, a una cantidad de obligaciones, a veces monótonas por su sucesión no interrumpida, pero siempre necesarias para la buena marcha de la vida de familia, y para el bienestar de cada uno de los miembros que la forman.

Molestias del estómago

Como se corrigen de inmediato

Es de mucho interés repetir aquí lo que dicen algunas revistas médicas sobre el ya famoso bicarbonato esterizado que tanto se recomienda a los enfermos del estómago y a los que simplemente sufren de acidez, malas digestiones, gases, etc. Dice el doctor Noubauer, por ejemplo, que el bicarbonato esterizado hace una verdadera limpieza del estómago, quitando así los irritantes que se forman en las malas digestiones por exceso de secreción de jugos digestivos. Se recomienda a todas las personas, por ser un remedio sano y agradable.

El color de los labios

La púrpura de los labios es indicio de una buena salud al propio tiempo que uno de los más bellos adornos del rostro de una mujer. Basta por el contrario, ver una persona con los labios descoloridos, para sospechar con fundamento, que su salud está quebrantada.

En este último caso, es inútil querer encubrir la palidez con pinturas, porque la vista menos perspicaz, descubrirá enseguida el vano artificio. Y sobre ser inútiles las pinturas, causan graves daños a los mismos labios que se quisiera hermosear, puesto que, impidiendo el contacto directo del aire con las mucosas, la palidez se acentúa y al poco tiempo se ponen los labios arrugados, violáceos y a veces agrietados.

Y esto tiene por consecuencia que las mujeres que con su imprudencia han originado este mal, se ven luego obligadas a encubrir el tinte y el aspecto desagradable de la boca, aumentando la dósis de la pintura, lo que agrava el mal al mismo tiempo que aumentan el artificio.

Como muchas mujeres no pueden dejar de pintarse los labios por diferentes razones (las actrices por necesidad, las enfermizas por coquetería), deben cuidar especialmente de las pomadas y preparados en cuya composición entra el sulfato de zinc o el acetato de plomo, dos sustancias que producen rápidos y desastrosos efectos. No siendo fácil a las personas el analizar las pomadas destinadas a los labios, es prudente preparar personalmente una pomada que resulta tan eficaz como inofensiva, y cuya receta es la siguiente:

Aceite de almendras dulces: 125 gramos; cera blanca: 60 gr.; orcaneta en polvo: 12 gr.; aceite de rosas: 12 gotas.

Se logra también tener los labios rosados, bañándolos durante cinco minutos en agua tibia, secándolos y untándolos con pomada alcanforada. También el jugo de limón provoca el enrojecimiento de los labios.

Natilla Carlina

Añádase a una botella de vino tinto, una libra de azúcar, colóquese al fuego hasta hervir, luego agréguese un paquete de Maizena Americana, dejándose hervir de nuevo; al enfriarse quedará listo para saborear un delicioso manjar. Se recomienda fijarse bien en la clase de maicena que se emplea, pues de la legitimidad de este producto dependerá el resultado.

Manjar de Tamarindo

Se hierve en una botella de agua 5 hallaquitas de tamarindo, se cuela y a la mitad de este jugo, se le ponen cinco centavos de papelón blanco, se monta al fuego y al hervir de nuevo (sin moverlo del fuego) se le agrega la otra mitad del jugo donde se habrá desleído un paquete de Maizina Americana; luego se le dejará cocinar hasta que endurezca, meneándolo sin cesar. Ateniéndose fielmente a estas instrucciones y empleando productos legítimos, se obtiene un manjar delicioso, por lo cual se recomienda fijarse muy bien en la maicena que se emplee.

Para combatir la caida del cabello y la caspa

Sabido es que la mayoría de las personas viven constantemente preocupadas por las molestias y perjuicios que ella origina.

Felizmente hoy existe una buena fórmula del sabio Higienista alemán Dr. Schultz que es la siguiente: glicerina 30 gramos, extracto de kurmant 30 gramos, agua colonia 200 gramos.

Mézclese íntimamente en un frasco, luego usese como si fuera una loción, y se palparán a los pocos días sus resultados prácticos: desaparición progresiva de la caspa, detención inmediata de la caída del cabello, curación de la seborrea y demás enfermedades del sistema capilar.

Esta loción por ser sencilla puede uno mismo prepararsela y a la vez obtener la seguridad de que se usa la verdadera fórmula del doctor Schultz.

A Reir Tocan

DE LO QUE FUE



Mostrando hasta donde puede llegar el largo del vestido de una señorita

ENTRE DOS AMIGOS

—Yo, por mi parte, sólo me casaré con una mujer que ame a los animales.
Haces bien. Así, al menos, tendrás la seguridad de ser amado.

EQUIVOCANDO

—Tengo noticias de que es usted un gran pintor.
—No tanto, señora.
—¿Y cuál es su género?
—Masculino, señora.

LOS CULPABLES

—¿Quién tiene la culpa de que llueva?
—¡Quién va a ser! Los ciegos.
—Los ciegos! Por qué?
—Como se pasan la vida diciendo "Si yo-viera, si yo-viese"!

PRECAUCION

—¿Sabes lo que me pasa?
—No.
—Pues bien, mi mujer se ha escapado de casa.
—¿Y piensas seguirla?
—No, al contrario; me voy yo también, no sea que se arrepienta la condenada.

QUE BRUTO

—¡Señor jefe, señor jefe! Pare usted el tren, que voy de espaldas y me mareo.
—Cambie usted con el de enfrente.
—¡Oh! ¡Si voy solo!

ANTE EL TRIBUNAL

El presidente a la testigo.
—¿Qué edad tiene usted, señora?
—He visto veintiocho primaveras.
—¿Sí? Pues entonces, ¿cuántos años hace que está usted ciega?

EN UN "RESTAURANT"

Mozo!¿Cuánto cuesta una ración de lomo con patatas?
—Cinco reales.
—¿Y sin ellas?
—Lo mismo.
—Entonces, ¿las patatas son gratis?
Sí, señor.
—Pues tráeme un plato de patatas.

BUEN CONSUELO

Paciente. — Dígame, doctor, ¿hay peligro de que me quede en la operación?
Doctor. — Le garantizo que, si tal sucediere, ni un centavo le costará.

UN REPROCHE

Una vieja sobrado antipática repite por centésima vez el elogio de su difunto marido, a quien había dado muy mala vida.
—Pero, señora — exclama su yerno, usted olvida uno de los primeros deberes del matrimonio.
—¿Cuál?
—Que la mujer debe seguir al marido.

ASI SE EXPLICA

En qué se ocupa su amigo Luis?
—Vive de sus rentas.
—¿Y usted?
—Yo, también.
—¿Usted, que nada posee, ni trabaja?
—Pues por eso digo que vivo de sus rentas.

PIDIENDO AYUDA



—Usted rechaza mi mano; está bien! Pero ayúdeme por lo menos a levantarme.

VANO INTENTO

Un sablista encuentra en la calle un amigo suyo y le dice:
—¿Conoces a alguien que pudiera prestarme cien pesos?
—No; todos los que yo conozco te conocen a tí.

DE OTRAS EDADES



El primer hombre pidiendo consentimiento a su padre para casarse.

Confidencia



Mostrándole al novio la fotografía de cuando ella tenía seis meses

ENTRE AMIGOS

Qué opinas de ése, que dice que es banquero?
—Que no tiene capital alguno.
—Pues siempre está hablando de s "capitales".
—Serán de siete pecados, que son l únicos capitales que se le conocen.

¿QUIEN DE LOS DOS SERIA?

Jack. — Qué te pasa? Estás con un cara...
Gill. — Son cosas que me suceden sól a mí. He escrito dos cartas, una a n apoderado preguntándole si me cree u tonto, y la otra a la señorita Elvira in terrogándola si querría casarse conmig y mientras he estado ausente alguién ha bló por teléfono y dijo que sí; y no s quien de los dos ha sido quien me h hablado...

LOGICA DE UN VENCIDO



—No debes ir a la oficina con ese sobretodo... ¿Qué pensará de tí, tu jefe?
—Oh!... No te preocupes por eso. El también es hombre casado.

A UN EMBUSTERO OTRO MAYOR

Dos comerciantes disputaban acerca de la importancia y extensión de sus negocios.
El primero dice:
—Figúrese que en mi casa se gastan sólo en tinta 400 pesos al año.
—Eso no es nada — contestó el otro, que era un andaluz. En la mía economizamos 500 solo en no poner los puntos sobre las ies.

¿TENDRA RAZON?

En la apertura de una exposición de ganados, el alcalde pronuncia un discurso en el que dice:
—"Señores: la defensa de los animales es nuestra propia defensa".

LOS MONOS

Pregunta un niño a su papá:
—Dime, ¿es verdad que los hombres descienden de los monos?
—No sé... Algunos dicen que sí.
—Y los monos, ¿de dónde descienden?
—Descienden... de los árboles.

LA CURIOSIDAD DE PEPITO

—Papá — pregunta Pepito, — ¿es verdad que en el Polo Norte seis meses es de noche siempre?
—Cierto.
¡Cómo me gustaría entonces ir al Polo durante los seis meses que es de noche!
—¡No sé por qué!
—¡Toma! Porque así dormiría siempre y no tendría que ir a la escuela.

VIAJEROS

En la taquilla de la estación:
—Deme usted dos billetes para Dos Hermanas.
Un baturro que lo oye:
—Y a mí, otros dos para padre e hijo.

COLMOS

—Cuál es el colmo de un banquero? Girar sobre los talones.
¿Y el de un encajero? Dar la puntilla a los toros de Malla.

El que con chiquilines se acuesta...



Padre.—Y bien, Mauricio, ya que eres un muchacho tan inteligente, sabrías decirme el nombre del animal del cual proviene la piel que usa tu mamita?
El pequeño Mauricio.—El nombre no te lo puedo decir, pero sé que proviene del tipo que acompaña a mamita al Cine todos los sábados de noche



CHARADA

A Lohengrin, con profunda admiración

Dos prima costa *prima* con *tercera* el [*total*,
(que sediento y ansioso *tres postrera*
de los ríos, el líquido caudal):

Tú fuiste el escenario prodigioso del [amor
de Neka tierna y de Calub hermoso,
dos víctimas propicias del dolor.

De Neka, la dulcísima gacela de [pasión,
el alma, al cielo, en una tarde vuela...
¿*prima tercia* mayor desolación?

Y el amante Calub, desesperado por [su mal,
robó el cuerpo, ya exánime, adorado
y se arrojó con él en el *total*.

Gitanilla.

COMPRIMIDO

501 501
LILAS

Porotito.

FRASE COMPRIMIDA

A Oxe.



45 grados

INTERCALACION

A Rino.

Si a *Manuel con cariño das quinientos* un *buen colega* él de dará al momento.

Gloria Gorki.

ANAGRAMA

A La divina Eulalia.

... y no se pone cabrera
la "todo", cual si le fuera
grato, el peso de los dos...

La divina Eulalia.

¡Hola, noble don Rodrigo!:
¿Se mueve la cama?...
¡Es el lío!......

No es un lío, lector,
sino obra y su autor.

Bernardo del Carpio.

JEROGLIFICO

COSER

Oxe.

CHARADA

¡Solución! ¡Oh, fatídico fantasma
que me sigues doquiera me encamino!
Yo quisiera que un príncipe de ensueño
me salvara, torciendo mi destino.

Yo diviso de lejos el *dos cuarta*
y le envidio su suerte, su ventura,
por hallarse tan alto y tan florido
y lucir, tan gallardo, su hermosura.

El *tercera dos cuarta* que tranquilo
pace allá en el *dos cuarta* de mi en- [sueño,
es feliz, más feliz que la princesa
encerrada en palacio por su dueño.

"¡Oh, venid mis palomas mensajeras
y llevad un mensaje a mi torreón,
para Armando! ¡que venga y *cuarta* [*tercia*
la princesa al terrible *solución!"*

Así gime y suplica la princesa
en el duelo que enluta su ilusión,
¿cuál será el buen colega que des- [cubra
quien es ese terrible *solución?*

Míster Húnter y Misia Delia.

CUADRO MULTIPLE

● ● ● ●
● ● ● ●
● ● ● ●
● ● ● ●

Sustituyendo los puntos por letras, debe leerse:

Horizontalmente, de izquierda a derecha: Verbal, verbal, verbal y hombre desnudo;

Horizontalmente, de derecha a izquierda: Hombre desnudo, verbal, verbal y verbal;

Verticalmente, de arriba a abajo: Verbal, verbal, verbal y hombre desnudo;

Verticalmente, en sentido opuesto: Hombre desnudo, verbal, verbal y verbal.

A. de la S.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Daniel Amado Ríos.

M

Don Quijote.

ANAGRAMA

VÉ PERLA, DEJAS ORO

Con muy poco que busquéis,
un hombre ilustre hallaréis.

Eco del Valle.

FRASE HECHA

10
PANDO
SUIZA

45 grados.

CHARADA

El *prima* que al *segunda tres* se en- [trega,
no le dar a su persona digno *todo;*
si escapa de la muerte de algún modo,
enfermo y achacoso a viejo llega.

Tomás Lizarraga.



Actea y Daniel Amado Ríos.

SOLUCIONES DEL NUMERO 168

Anagrama con premio, de Centauro: Ramón Pérez de Ayala; *Charada de Bernardo del Carpio*: Olvida; *Refrán en acción, en figura, de Anduja Jaduán*: No hay mal que por bien no venga; *Anagrama de Violeta de los Alpes*: Adelaida Ristori; *Charada de Domardo*: Máscara; *Anagrama de Richard*: Ludovico Ariosto. Orlando furioso; *Jeroglífico Comprimido de Travieso*: Antes y después de la fiesta *Charada de La divina Eulalia*: Amigo; *Anagrama de Lord Lister y Wagner*: Luciano de Samosata: Los amores; *Jeroglífico Comprimido de Emita Iris*: Mi lema es: todos son mis colegas; *Anagrama de Mary la campesina*: Carlos Reyles. El terruño; *Charada de Fa-fa*: Margarita; *Anagrama de Pensatore di verano*: Centauro, La divina Eulalia, Cardo de los Alpes; *Charada de Cleopatra*: María; *Jeroglífico Comprimido-Interpretativo de Rita Reforti y Mandolo*: Se apuró y, en el apuro, puso una ere de más; *Anagrama de Uruguaya del Este*: Emilio Zola, S. E. Eugenio Rougón; *Frase Hecha en figura de Lucero*: El comer y el rascar, todo es empezar; *Anagrama de Rochiné*: Luis de Beethoven; *Jeroglífico Comprimido de Leonidass* ¿Iban detrás de tí una europea y otras mujeres?; *Anagrama de Brehamd*: Artigas, Salto, Paysandú, Río Negro, Soriano, Flores, Minas.

NOTA: Por un error de imprenta, en el número 168, se dió como solución al *Jeroglífico Comprimido en figura de Rita Reforti y Mandolo*: *Una gran borrascada;* la verdadera solución de ese juego es *Una gran barrabasada.*

Lohengrin.

MARCONIGRAMAS

Magda y Mema (Paysandú), La divina Eulalia (Santa Lucía), La Rebelde, Bochita, Fa-Fa, Miriam Elda, Cleopatra (Santa-Lucía), La reina Mab, Japonesa, La señorita Capricho, Pochonga, Nieve de los Andes, Eco del Valle, Gloria Gorki, Julia Vaquero Lerena (Trinidad), Porfiada, Gitanilla, La Payasa, Pimpollo de Rosa The y Orquídea, Flechita, Nereida, Rita Reforti y Mandolo, Nena y Armando, Alpha (Santa-Lucía), Marión y Betty, Mirto y Ella (Santa-Lucía), Ligo II, Bernardo del Carpio, Clerambault, Porotito, Bebito Ferretjans Carbonell (Minas), Adelita (Libertad), Rey Lear. — He recibido las soluciones de Vds. Al agradecerles, retribuyo complacido sus amables saludos.

Hamlet. — Deseaba conocer su dirección para enviarle el premio que tan brillantemente conquistó en nuestro último torneo ingeniso. Sin noticias suyas, insisto sobre el particular rogándole quiera recoger, por medio de un mensajero, en "MUNDO URUGUAYO", el citado premio que está a su disposición. Bastará para ello, un autógrafo suyo. No se olvide Vd. de nuestra sección, donde tanto se le aprecia y admira, ni de su Director, quien estima en mucho su colaboración.

Míster Húnter y Misia Delia. — Las charadas son, a mi juicio, la piedra de toque de los buenos colegas. Las de Vds. son excelentes; en consecuencia... están Vds. en su casa!

Vizconde de Carma (Buenos Aires). — No apoyado! Pese a su modestia, tiene Vd. méritos como para triunfar y triunfará si se lo propone. Estrecho su mano cordialmente.

Morocho feo. (Isla Patrulla). — No solamente la bonita charada que me envía, sino también otras producciones suyas que obran en mi poder y esperan turno, serán publicadas. Gracias por sus amables saludos.

45 grados. — Muy buenos sus trabajos gráficos. Se publicarán, lo mismo que los anteriores.

Bochita (Melo). — Tiene Vd. buena voluntad y esa es la llave del éxito. Con las soluciones a la vista y un poquito de paciencia, verá Vd. como penetra el secreto de esos juegos; así lo espero, para contarla entre mis simpáticas colaboradoras. Quedo a sus órdenes para cualquier dato.

Pimpollo de Rosa Thé y Orquídea. — Uno de sus anagramas será publicado (previa la espera del turno), pero en lo sucesivo, al combinar esta clase de juegos, les aconsejo no dejen letras sobrantes. ¿Lo harán así?

Nereida, Japonesa, Alpha (Santa Lucía), Miriam Elda, Justa G. Sosa (Villa Colón), Napoleón I. — Quedan Vds. incorporados a la Sección. Sigan trabajando.

Rita Reforti y Mandolo. — Todo en mi poder. Trataré de complacer a los buenos amigos. Afectos.

Farnum (Santa-Lucía). — Muy bien; acepto sus juegos y le ofrezco un puesto en filas.

Cora y Tonito. — Deseo ardientemente que este vínculo sea más duradero que el anterior. La nueva pareja cuenta con toda mi simpatía. Trasmito a *Katia* los renglones de *Tonito.*

Uruguaya del Este, Eliocor (San Ramón), Fafá, Lis. — En mi poder sus envíos. Muchas gracias. El segundo de Vds., ¿está seguro de conocer a *San Juan Bautista?*

Katia. — Me pide *Tonito* le trasmita sus excusas por su silencio, cuyas causas — agrega — Vd. conoce muy bien. Al mismo tiempo, le reitera su amistad, reconocimiento y admiración.

Perlette — ¿Molestia? Absolutamente! Por el contrario recibiré sus noticias con placer.

A Todos. — Los gentiles colegas *Cora y Tonito* y el *Vizconde de Carma*, al ingresar a *"Pasatiempos"*, envían a Vds., por mi intermedio, sus saludos.

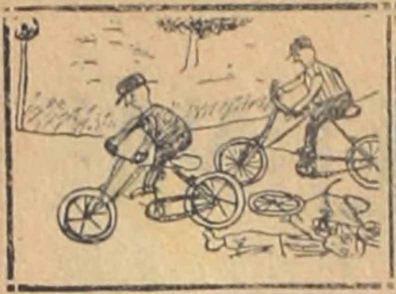
A ellos van unidos los de

Lohengrin.

Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



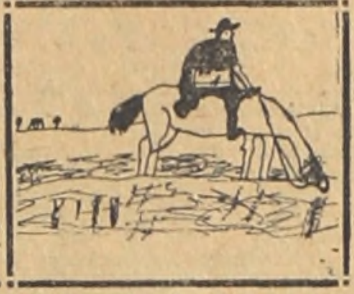
"Accidentes del ciclismo", por Eduardo Petraccia, edad 10 años



"En el recreo", por Alice Kaboline Bolenrieth, edad 12 años



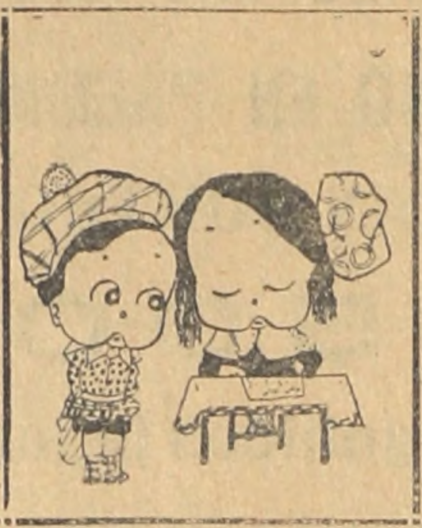
"Mis perritos cañicios" por Alberto Bonifacino, edad 9 años



"Vadeando el río", por Juan Alberto Ambrosio, edad 10 años



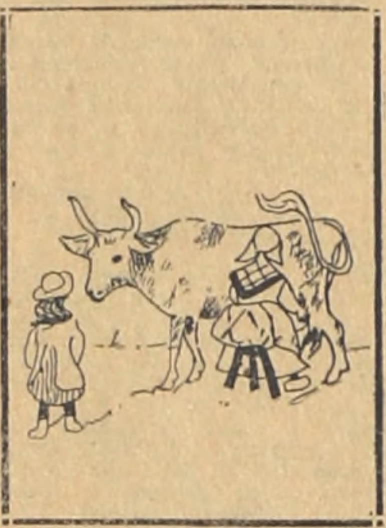
"El Pibe", por Angel García, edad 11 años



"Corrigiendo los deberes a su hermanito, por Nélida Picheli, edad 9 años



"Cortador Sastre", por Rubens Mosera, edad 9 años



"Ordeñando," por Irma Badano edad 11 años

El paño encarnado

Alfonso Allais, el famoso humorista francés, tenía el criterio de que las bromas deben darse pesadas o no darse.

Una hermosa mañana de primavera del año 1899 entró en un almacén de telas del bulevar Sebastopol.

—Necesito paño encarnado — le dijo al dependiente. — ¿Quiere usted hacer el favor de enseñarme muestras?

El dependiente, muy amable y muy fino, descolgó dos o tres piezas de la estantería y las desenrrolló en el mostrador. Allais las estuvo mirando detenida y minuciosamente; dió unos pasos atrás, se caló el monóculo, las volvió a mirar para apreciar el efecto desde lejos y, por fin, hizo un gesto de contrariedad y de disgusto.

—¿No tiene usted más?

El dependiente, siempre muy atento, colocó nuevos géneros sobre el mostrador. Pero ninguno acababa a Allais de satisfacerle. Unos eran demasiado claros, otros demasiado obscuros, éstos tiraban a púrpura, aquéllos a escarlata. Por fin, al cabo de una hora de revolver la tienda, y cuando ya el dependiente comenzaba a escamarse, Allais divisó en lo alto de una pila una pieza encarnada.

—A ver..., ¿me hace usted el favor? Aquélla, aquella de allá arriba...

El dependiente se encaramó en la escalera, bajó la pieza y la depositó en el mostrador.

—¡Gracias a Dios! — dijo Allais. —Esto era precisamente lo que yo buscaba. Pero, hombre, ¿por qué no me la ha enseñado usted antes?

—¿Cuántos metros desea usted, caballero?

—¡Oh — contestó Allais muy serio, — con un centímetro tengo suficiente! Es para pescar ranas.



Una firma rara

Whistler, el célebre pintor inglés, tomó la costumbre de firmar sus cuadros con su inicial W. dibujada en forma de mariposa. Poco a poco fué acostumbrándose a firmar así cartas y toda clase de documentos. Su fama y su seriedad para los negocios eran tan grandes, que los Bancos y oficinas aceptaron como una firma corriente, la "mariposa de Whistler".

Así las cosas, llegó un día en que fué a visitarle en su estudio un coleccionista que, al parecer, estaba furioso. Había recibido de Whistler un cheque de 32 chelines, con la consabida firma, y exigía que le firmara el documento "como Dios manda". A Whistler le disgustó muchísimo ver que había quien desconocía su famosa inicial; pero, accediendo a lo que se le pedía, firmó con todas sus letras, regocijándose luego al pensar que la casa de banca contra la cual estaba girado el cheque no lo pagaría, por extrañar la firma que lo autorizaba. "Así recibirá ese hombre el castigo que merece", pensaba.

Al otro día, Whistler casi su puso enfermo de rabia al enterarse de que el astuto coleccionista había vendido el cheque, como documento curioso, por la bagatela de 1.150 francos.



Entre la gente del pueblo de Alemania, de Inglaterra y de parte de Francia existe desde hace siglos la creencia de que el ser se compone de dos individualidades distintas, una de las cuales representa el bien y la otra el mal: es decir, que tenemos dos almas, una de ellas poseídas por Dios y la otra por el demonio.

Cuando un campesino de esos países sueña que está cometiendo crímenes, se despierta con la persuasión de que durante su sueño ha predominado el yo malo.

De igual manera, cuando ven a un criminal o a una persona que tiene trazados en la fisonomía los rasgos de la perversidad, dicen que en ella predomina el yo malo y que sólo en los sueños obedece al yo bueno.

El novelista inglés Wilkie Collins recibió 60 mil pesos por su obra "Armadale".

La mayoría de los mariscales de Francia, en tiempos de Napoleón murieron de muerte natural y a una edad muy avanzada.

En las ruinas más antiguas no se encuentran diamantes, por lo cual se cree que nuestros remotos antepasados no apreciaban esa piedra.

CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES "MUNDO URUGUAYO" FOTO FAIG



María Luisa Vecino
Marquesa



Carlos M. Joraguria
Pelotaris



María Antonieta Masó Abal
Dama antigua



Nelsor Tesore Arnoletti
Paje Parisien



Alberto Ruben M. Jannibelli
Baturro



Alfredo Distacio Santaluche y María Ida Sauriarte
Baturro y bailarina



Mimita Balboa
Aldeana



Blanca Violeta Piria
Maja



C. Abal
Pierrot



María A. Roux y María A. Rosavelbaso
Samaritanas



Aida Trabazo
Cielo



Juan Carlos Pesce Fernández
Pescador



Mimosa Catelli
Dama antigua



N. Natalini
Mariposa



Alfredo Guimaraens
Imperio



Delia E. Castellanos
Holandesa



Silvia Castellanos
Gallega



María Elena Iribarne
Maja



Mimito Pippo
Jockey



Esthercita Bacaro Odiozabal
Maja



Nivia Azucena Benítez
Bailarina Clásica

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.